[Publicado previamente en: *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas* 40, 2004, 17-57. Versión digital del manuscrito, editada aquí por cortesía de los autores y del editor, con la paginación de la versión impresa].

La arqueología israelita y la historicidad de los libros del Antiguo Testamento

J.Mª Blázquez – J. Cabrero

BIBLID: [0571-3692 (2004) 17-57]

RESUMEN: Los dos arqueólogos israelitas, Israel Finkelstein y Neil Asher Silberman, han escrito un libro, resultado de sus excavaciones en Israel, que se refiere a la historicidad de los libros del Antiguo Testamento. La existencia de los patriarcas del Éxodo, de la presencia de los israelitas en el Sinaí, la conquista de Canaán y el período de los jueces, no son hechos históricos.

De la Jerusalem de David, ha aparecido algún escaso documento arqueológico. De la Jerusalem de Salomón, no se conserva absolutamente nada. Jerusalem sería una aldea sin importancia. El imperio de David y de Salomón no existió. Es una proyección muy posterior. Los israelitas son los cananeos de las montañas centrales de Canaán (1250-1000 a.C.).

PALABRAS CLAVE: Patriarcas. Éxodo, Sinaí. Conquista. Jueces. David. Salomón. Reino Unido. Israelitas.

ABSTRACT: The two Israelite archaeologists (Israel Finkelstein and Neil Asher Silberman) wrote a book, as a result of his excavation in Israel, to tell about the biblical history of the Old Testament. The existence of the patriarchs, the Exodus, the presence of Israelites at Sinai, the conquest of Canaan, the period of judges, they are not historical.

There are only a few archaeologicals documents from Jerusalem of David and absolutely nothing conserved from Jerusalem of Salomon. Jerusalem has been a small village without importance. The Empire of David and Salomon did not exist. It is a transition from posterior times. The Israelites are the people of Canaan from the central mountains of Canaan. (1250-1000 B.C.).

KEY WORDS: Patriarchs. Exodus. Sinai. Conquest. Judges. David. Salomon.

En los últimos decenios, la arqueología israelita ha avanzado de un modo considerable en el conocimiento de Palestina. Con este trabajo se pretende examinar las aportaciones de I. Finkelstein y Neil Asher Silberman [1], quienes recientemente han publicado un interesantísimo estudio sobre este tema, así como las realizadas por otros autores como J.C.H. Langhlin [2]. Todos estos trabajos han sido traducidos al castellano en los últimos años [3].

Comienza el presente trabajo con el estado de la investigación sobre los patriarcas. I. Finkelstein y Neil Asher Silbennan [4], opinan que "casi todos los puntos de vista, histórico, psicológico, espiritual de los patriarcas son potentes creaciones literarias" y dedican la primera parte de su libro a interrogarse sobre una serie de puntos cruciales de la historia de Israel ¿Son también anales dignos de atención sobre el nacimiento del pueblo de Israel? ¿Existe alguna prueba de que los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob, y las esposas de los patriarcas Sara, Rebeca, Lea y Raquel, existieron realmente?

Los arqueólogos de comienzos del s. XX habían asentado el criterio de que la vida pastoril de los patriarcas, al parecer, se adaptaba bien, en líneas muy generales, a lo que habían observado en las vida de los contemporáneos beduinos del Próximo Oriente. La vida de estos beduinos, sustancialmente había permanecido inmutable durante milenios [5]. A esta idea se añadía el hecho de que las numerosas alusiones a lugares mesopotámicos y sirios, como es el lugar de nacimiento de Abraham, Ur y Harrán, parecían corresponder a los hallazgos de las excavaciones arqueológicas del área oriental del Creciente Fértil.

En líneas generales, los arqueólogos encontraban una confirmación de los relatos bíblicos en las excavaciones arqueológicas. Las grandes figuras de la arqueología bíblica, que desarrollaron su labor a lo largo del s. XX, estaban convencidos de que las excavaciones confirmarían en líneas generales los relatos bíblicos.

Uno de los más grandes historiadores del s. XX, De Vaux, que en su tiempo gozó de un gran prestigio internacional, prestigio que aún en la actualidad continua teniendo, escribió estas palabras recogidas por I. Finkelsteia y Neil Asher Silbennan: "Si la fe de Israel no se funda sobre

---

[1] *Le tracce di Mosè. La Biblia tra storia e mito.* Caroccci, Roma 2002, p. 41. Existe traducción al español en la editorial Siglo XXI, pero en este trabajo se ha manejado la edición italiana. Los pasajes de la *Biblia* recogidos en el presente trabajo han sido extraídos de la edición de la *Biblia de Jerusalem,* en la edición española de Desclee de Brouwer, Bilbao 1975.

[2] *La arqueología* y *la Biblia.* Crítica, Barcelona 2001.

[3] G. Garbini, *Historia e ideología en el Israel Antiguo.* Ediciones Bellaterra, Barcelona 2002.

[4] *Op. cit.,* pp. 41, 333-338.

[5] I. Finkelstein y Neil Asher Silberman, *op. cit*. p. 47.

la historia, tal fe es errónea y, por tanto, lo es también, nuestra fe". Por otra parte, William P. Albright, uno de los grandes conocedores de la Historia del Oriente en la Antigüedad puntualiza que "en líneas generales, el cuadro del *Génesis* es histórico Y no hay motivo para dudar de la exactitud de los detalles biográficos".

Infinidad de historiadores y de arqueólogos del s. XX aceptaban que, aunque los relatos bíblicos se habían puesto por escrito muchos siglos después de los sucesos narrados en ellos, como los que se hicieron en tiempos de la monarquía unida, en líneas generales transmitían una realidad histórica cierta.

La investigación sobre los patriarcas históricos se ha demostrado infructuosa, dado que ninguna de las épocas próximas a la fecha de la inspiración bíblica ofrecía un retroceso compatible con la historia bíblica. La bajada de Abraham a Canaán habría que datarla en tomo al año 2100 a.C., si damos credibilidad a los cálculos de la *Biblia.* Albright encontraba el fundamento histórico del *Génesis* en la onomástica personal de los personajes bíblicos, en las insólitas costumbres matrimoniales y en la legislación relativa a la adquisición de las tierras, todo ello muy parecido a lo que se podía encontrar en la sociedad mesopotámica del II Milenio a.C.

I. Finkelstein y Neil Asher Silberman [6] contestan a estas afirmaciones, que la supuesta bajada de Abraham a Canaán desde Mesopotamia, que Albright hacía coincidir con la migración amorrea, es difícilmente aceptable hoy en día. La relación entre la legislación mesopotámica y las costumbres seguidas por los patriarcas, es tan vaga, que puede aplicarse a cualquier época. Los intentos por bajar la cronología de los patriarcas también han sido infructuosos: De Vaux coloca la vida de los patriarcas en el Bronce Medio (2000-1550 a.C.); los americanos Speiser y Gordon, apoyados en el archivo de Nuzi, en el s. XV a.C.; el científico israelita Benjamín Mazar, a comienzos de la Edad del Hierro (1150-900 a..C.). Por otra parte, la redacción del relato de los patriarcas, había que bajada hasta el s. VII a.C., fecha propuesta por I. Finkelstein y por Neil Asher Silberman [7]. Esta fecha nosotros la consideramos totalmente acertada, convencidos de la validez total de las razones que aducen los dos arqueólogos israelitas.

Los hijos de Jacob, en sus desplazamientos a través del desierto de Egipto, son comerciantes caravaneros, cuyas mercancías son drogas, bálsamo y mirra. Los camellos, unos de los medios fundamentales para el desplazamiento de personas y transporte de mercancías por el desierto, no se domesticaron y emplearon en estos menesteres antes del año 1000 a.C., pero su uso solamente se generalizó a partir del s. VII a.C., como lo prueban los

[6] *Op. cit.,* p. 49.
[7] *Op. cit*. pp. 51-52, 56-60.

huesos de camellos adultos en Tell Iamnia, importante centro caravanero de la costa meridional de Israel, situado entre el Mediterráneo y Arabia.

Las mercancías que llevaban a vender los hijos de Jacob a Egipto, aparecen citadas en los archivos de los monarcas asirios en los ss. VIII y VII a.C.

A estos datos se añade la mención del rey de los filisteos Avimelech, que encontró a Isaac en la ciudad de Gherar.

Los filisteos [8], población procedente del Egeo, no se asentaron en la costa de Canaán hasta poco después del año 1200 a.C. La ciudad de Gherar, hoy Tell Hasor, en la Edad del Hierro I, era una aldea casi insignificante, que sólo cobró importancia cuando se convirtió en ciudad administrativa, fortificada, entre finales del s. VIII y comienzos del VII a.C.

La combinación de todos estos elementos: la primera domesticación de los camellos y su uso intensivo, el tráfico de mercancías, la presencia de los filisteos en Canaán, el auge y fortificación de Gherar, llevan a I. Finkelstein y a Neil Asher Silberman a proponer la fecha del s. VIII o VII como la de la redacción de las historias bíblicas de los patriarcas.

Esta fecha es confirmada por un dato proporcionado por los arqueólogos israelitas, que juzgamos tiene una gran fuerza probatoria: se trata del examen de las genealogías de los patriarcas, del nacimiento de numerosas naciones que son frutos de sus amores y de sus relaciones familiares; con ello se describe el mapa del Próximo Oriente desde el punto de vista de los reinos de Judá y de Israel de los ss. VIII y VII a.C. Sólo a esta época pueden remontarse los nombres étnicos y la toponimia. Sus características se corresponden perfectamente con lo que sabemos de las relaciones entre los reinos y los pueblos limítrofes con Israel y con Judá.

Más aún, las narraciones del *Génesis* revelan una inequívoca familiaridad con los lugares de los Imperios Asirios y Babilonio desde el s. IX al s. VI a.C. Concretamente se menciona a Asiria en relación con el Tigris [9], y las dos capitales del imperio, Nínive, que lo fue en el s. VII a.C., y Calah la anterior [10]. La patria de Abraham, Harrán, era próspera en tiempos neoasirios. Los nombres de los progenitores de Abraham, Terah, Naor y Serug aparecen mencionados de una manera parecida a como lo hacen los textos asirios de la cercanía de Harrán.

La relación de Abraham con Hebrón, la más antigua ciudad de Judá, y con Jerusalem [11], recalcaba el primado de Judá en los tiempos más antiguos

---

[8] G. Garbini, *I Filistei. Gli antogonisti di Israele.* Rusconi, Milán 1997.

[9] *Gen.* 2.14: «*El nombre del tercer río es Hiddeqel (Tigris), el cual recorre el este de Assur y el cuarto río es Ferat (Eufrates)*».

[10] *Gen.* 10.11: «*De este país salió para Assur y edificó Nínive, Rehobot Ir, Calah y Resen, entre Nínive y Calah (aquella es la gran ciudad)*».

[11] *Gen.* 13.18: *«y Abraham vino a establecerse con sus tiendas junto a la encina de mambré, que está en hebrón, y edificó allí un altar a Yahveh»*.

de la historia de Israel. Hasta el s. VIII a.C., Judá fue un reino con una población insignificante. Jerusalem era una pequeña ciudad del altiplano. Su enorme aumento demográfico se produce después de la liquidación del Estado de Israel por lo asirios en el año 720 a.C., Es un momento en el que se desarrollan las instituciones estatales e Israel se convierte en una de las potencias importantes de la región. Judá poseía una antigua dinastía y el gran templo dedicado a su único dios. A finales del s. VIII a.C. y a lo largo de todo el siglo siguiente se desarrolló un enorme sentido del destino y la importancia de la voluntad divina. Se interpretó la supervivencia del pueblo de Israel como una prueba de que Dios, desde la época de los patriarcas, quería que gobernase toda la tierra de Israel. Era la heredera natural de los territorios israelitas. Judá se convirtió en el centro de la idea panisraelita.

Esta visión de I. Finkelstein y de Neil Asher Silberman es muy importante, y muy probablemente responde a la realidad histórica, como lo es también que la historia de los patriarcas es una piadosa prehistoria de Israel, en la que Judá es el centro. En este contexto, la descripción de los patriarcas sería un tentativo literario de redefinir la unidad del Israel y no una biografía de los patriarcas, que eran muy populares en Judá en el s. VII a.C. Existía una riqueza de tradiciones, de fuentes y de episodios diferentes.

I. Finkelstein y Neil Asher Silberman se plantean un problema grave al finalizar este primer capítulo: si las historias del *Génesis* giran en torno a Judá y se escribieron en torno al s. VII a.C., próximas a la compilación del *Deuteronomio,* ¿cómo es posible que se encuentren las ideas claves del *Deuteronomio,* como es la acentuación del culto centralizado en Jerusalem?

Las narraciones del *Génesis* favorecen el culto del norte, como el celebrado en Nethel y en Sichem, y mencionan muchos altares situados en lugares distintos de Jerusalem. Estos dos arqueólogos israelitas encuentran la solución al problema aduciendo que tal vez se trata de un tentativo de presentar las tradiciones patriarcales como una especie de piadosa prehistoria anterior a Jerusalem, antes de la aparición de la monarquía y antes de la construcción del templo. Los patriarcas serían monoteístas, pero podían sacrificar en muchos lugares.

I. Finkelstein y Neil Asher Silberman insisten que tanto el *Pentateuco,* como el *Deuteronomio,* se escribieron en el s. VII a.C. El primero describe los comienzos de la historia de la nación y el segundo los siglos posteriores. La genialidad de los redactores del s. VII a.C., consistió en unificar las historias más antiguas.

J.C.H. Langhlin [12] cree que en la actualidad es imposible conocer la verdadera antigüedad de las historias bíblicas de los patriarcas. Lo impor-

[12] *Op. cit*. pp. 86-89.

tante es la fecha primitiva de la composición de las tradiciones. Algunas de ellas podían remontarse a una datación premonárquica, s. X a.C. Esta hipótesis incluye los antropónimos compuestos por el teónimo *El* en el *Génesis.* La preocupación de las historias del *Génesis* es teológica, no histórica ni la de proporcionar datos cronológicos. Para G. Garbini [13], todo el *Hexateuco* es mítico y legendario, y todos los relatos de la *Biblia* hebrea son cualquier cosa menos históricos [14].

EL *ÉXODO*

El *Éxodo* [15] posee una gran riqueza de detalles, que se refieren a lugares geográficos muy concretos, que pintan un escenario creíble a la gran epopeya de la huida de los israelitas de Egipto y a la revelación de la Ley Divina en el Sinaí.

Las excavaciones y los textos confirman la descripción de la saga del *Éxodo* y de la superpoblación y de la llegada de asiáticos que penetran en Egipto desde Canaán.

Este fenómeno se observa durante la Edad del Bronce y los últimos siglos de la Edad del Hierro.

La llegada de estos emigrantes a Egipto se ha hecho coincidir con la llegada de los hicsos, de la que habla el historiador egipcio Manetón, que vivió en el s. III a.C. Los hicsos se establecieron en el delta del Nilo, en una ciudad de nombre Avaris, Tell el-Daba, abandonada a mediados del s. XVI a.C., que marcó el fin de la influencia cananea en la región. La situación descrita por Manetón se asemeja, extraordinariamente y en líneas generales, a la historia de la visita de los patriarcas a Egipto. Las excavaciones de Tell el-Daba han demostrado la presencia cananea en el Delta, y un acercamiento pacífico al poder. La migración y el violento retorno a Canaán, en tomo al 1570 a.C., tienen un paralelo en la descripción bíblica del *Éxodo,* que debe ser colocado basándose en la comparación de las fechas de los reinados de los reyes israelitas con las fuentes egipcias en tomo al 1440 a.C., fecha inaceptable, pues el primer faraón con el nombre de Ramsés subió al trono en 1320 a.C. El texto bíblico menciona los trabajos forzados de los israelitas en la ciudad de Ramsés [16].

Generalmente se fecha el *Éxodo* en el s. XIII, fecha que nene un punto de apoyo en el hecho de que las fuentes egipcias mencionan la construcción de la ciudad de Pi Ramsés en tiempos de Ramsés II (1279-1213 a.C.). En esta construcción, al parecer, se emplearon semitas.

---

[13] *Historia e ideología,* p. 219.

[14] *Historia e ideología,* p. 221.

[15] I. Finkelstein y Neil Asher Silbennan, *op. cit.,* pp. 61-84, 339-340.

[16] *Ex.* 1.11: *«Les impusieron pues, capataces para aplastarlos bajo el peso de duros trabajos; y así edificaron para faraón las ciudades de depósito: Pitom y Ramsés.*

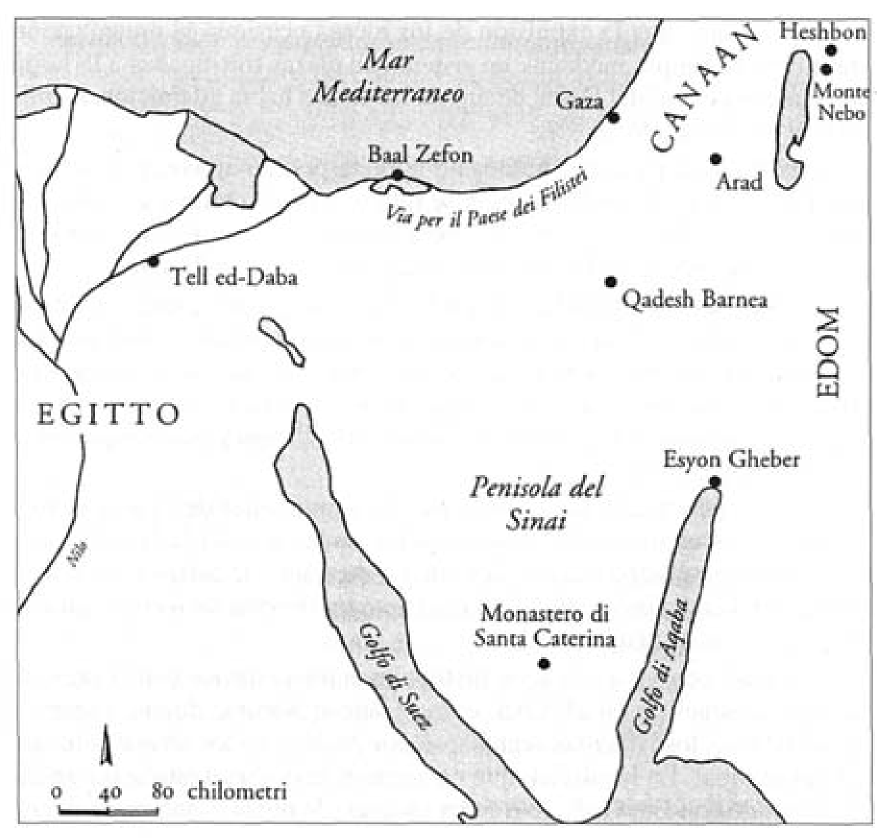


Fig. l. La Península del Sinaí. Principales localidades citadas en la historia del Éxodo. Según I. Finkelstein – N.A. Silberman.

Un dato de gran importancia es la primera mención de Israel en una fuente no hebrea, que se lee en la estela de Merneptah, hijo de Ramsés II, que a finales del s. XIII a.C., describe la campaña que asoló Canaán y arrasó un pueblo llamado Israel, mención que prueba que en estos años existía en Canaán un pueblo conocido como Israel, al que pertenecían los asentamientos en los territorios centrales de Canaán, que son los que se han relacionado con los israelitas. Apoyados en estas noticias, muchos estudiosos han defendido la historicidad del *Éxodo.*

I. Finkelstein y Neil Asher Silberman se han preguntado quiénes eran los semitas establecidos en Egipto y se si puede considerar que se trata de verdaderos israelitas. Ninguna inscripción egipcia o documento del archivo de Tell el-Amarna, compuesto por cerca de 400 cartas, fechadas en el s. XIV a.C., y que describen detalladamente la situación de Canaán, mencionan la presencia de israelitas en Egipto.

Hoy se sabe que la expulsión de los hicsos ocasionó la organización definitiva de Egipto mediante un sistema de plazas fortificadas a lo largo del margen central del Delta, dentro de las cuales había guarniciones militares y administradores.

Una masa de israelitas huidos no hubiera podido atravesar esta línea defensiva. La estela de Memeptah se refiere a Israel como a un grupo de personas que vivían en Canaán, y no a israelitas en Egipto, que por otra parte no son mencionados en ningún otro documento de Egipto.

No sólo es improbable, sino totalmente imposible, que un grupo numeroso se haya escapado al control egipcio en tiempos de Ramsés II y, más aún, que hayan permanecido 40 años nomadeando en el desierto de Siria, que se ha rastreado palmo a palmo, no detectándose en él ninguna huella, huellas que si han aparecido para el III Milenio y para los períodos helenístico y bizantino.

Se sabe que en el Reino Nuevo ejércitos importantes de Egipto atravesaron Canaán en dirección al Éufrates. La vía llevaba del Delta a Gaza, a través de la costa septentrional del Sinaí. Este tramo de calzada era el más protegido. Estaba bien defendido mediante un sistema de fortines, almacenes y pozos de agua.

El *Éxodo* conserva una serie de teónimos relacionados con la presencia de los israelitas en el Sinaí, como Qadesh Barnea, donde, según el relato bíblico, los israelitas acamparon por 38 años de los 40 que estuvieron en el Sinaí. La localidad, que es un oasis con abundante agua, se ha identificado con Ein Gadis. No se ha encontrado ningún material arqueológico del Bronce Tardío, tan sólo restos de una fortificación de finales de la Edad del Hierro.

Esyon Gheber, en el golfo de Aqaba, que es otro establecimiento donde acamparon los israelitas en su peregrinar, no ha dado ningún resto del Bronce Tardío, sino de la Edad del Hierro. Tell Arad, citado en *Números* [17], con cuyo rey cananeo lucharon los israelitas, era una importante ciudad durante el Bronce Antiguo (3.500-2.200 a.C.), con 17 Ha de extensión, y durante la Edad del Hierro (1.150-900 a.C.). Sin embargo, de finales de la Edad del Bronce no se han encontrado restos, por lo que se puede afirmar casi con total seguridad, que en esta época la ciudad no existía. Heshbón, capitán de Sihón, rey de los amorreos, que impidió el paso de los israelitas por su territorio para penetrar en Canaán, en el Bronce Tardío ni siquiera era una aldea.

---

[17] *Num.* 21.1-3: *«Oyó el rey de Arad, cananeo, que ocupaba el Négueb, que llegaba Israel por el camino de Atarim,* y *atacó a Israel y le hizo algunos prisioneros. Entonces Israel formuló este voto a Yahveh: "Si entregas a ese pueblo en mi mano, consagraré al anatema mis ciudades". Oyó Yahveh la voz de Israel* y *les entregó aquel cananeo. Los consagraron al anatema a ellos y a sus ciudades. Por eso se llamó aquel lugar Jormá*».

A continuación los israelitas se enfrentaron a Moab, y a los estados ya plenamente desarrollados de Edóm, y de Ammón en el altiplano cananeo, pero en esta época los reinos mencionados no estaban habitados por poblaciones sedentarias.

I. Finkelstein y Neil Asher Silberman concluyen que los topónimos citados en el *Éxodo* son reales, pero se crearon en tiempos del reino de Judá.

Estos dos arqueólogos israelitas creen que en la Historia del *Éxodo* se han mezclado tantos elementos históricos y geográficos de épocas tan distintas, que es imposible indicar el período en que pudo acaecer algo parecido. Muchos topónimos mencionados en el *Éxodo,* como Mar Rojo, Shihor, y Piha-Hiroth, al parecer son etimologías egipcias, pero no se dispone de indicaciones claras sobre su adscripción a un período concreto.

El *Éxodo* no da el nombre del faraón que expulsó a los israelitas de Egipto, que la investigación moderna ha supuesto que fuera Ramsés II. Materiales bíblicos de fecha posterior mencionan a Sheshak y a Necao. El *Éxodo* puede describir la realidad del Reino Nuevo, pero igualmente la situación en la Edad del Hierro, cuando el *Éxodo* se puso por escrito, en el s. VII a.C., durante el período de gran prosperidad de Judá.

Según el egiptólogo Donald Redford, muchos detalles del *Éxodo* pueden ser explicados perfectamente en este contexto. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman indican que durante la dinastía saíta se asentaron en el Delta del Nilo muchos emigrantes de Judá y muchos comerciantes griegos. A finales del s. VII a.C., se construyó la ciudad famosa de Pithom, al igual que Migdol.

Los arqueólogos israelitas añaden otros datos importantes que conducen al s. VII a.C. la fecha de composición. El escenario de la *Historia de José* con nombres egipcios nos conduce a este siglo, como los de Zaphenath-paneath, que era el gran ministro del faraón, de Putifar, de Potiphera, sacerdote y de Asenath, su hija, nombres todos muy populares en el s. VII a.C. El temor de Egipto a una invasión del Oriente responde a los ataques de Siria en el s. VII a.C.

Los lugares de la peregrinación de los israelitas fueron famosos en el s. VII a.C., como Qadesh Barnea, Esyon Gheber, y el reino de Edom. De todos estos datos deducen I. Finkelstein y Neil Asher Silberman que la redacción del *Éxodo* hay que colocarla entre mediados del s. VII y la primera mitad del s. VI a.C. Pudieron existir leyendas más antiguas, sin embargo, admiten que los principales trozos de la *Historia del Éxodo* eran conocidos con anterioridad, pues el nomadeo por el desierto lo mencionan los oráculos de Amos (760-750 a.C.) y de Oseas (755-725 a.C.)[18]. I.

[18] *Am.* 2.10: *"Yo os hice subir a vosotros del País de Egipto* y *os llevé por el desierto 40 años, para que poseyéseis la tierra del amorreo*»; 3.1: *Escuchad esta palabra*

Finkelstein y Neil Asher Silberrnan recogen la opinión del citado Donald Redford, quien defiende que el eco de los grandes sucesos de la ocupación de Egipto por los hicsos y de su expulsión debieron pervivir durante muchos siglos en Canaán. Según los dos primeros es imposible conocer si es verdadera o nueva la narración bíblica; si se trata de una reelaboración de vagas memorias de migraciones cananeas en Egipto y de su expulsión en el II Milenio a.C.

La época de Josías (639-609 a.C.) y de su programa expansivo y religioso se adapta muy bien a la idea de que Yahveh había cumplido su promesa. Las narraciones del Éxodo, concluyen estos arqueólogos israelitas, no constituyen una verdadera historia ni una ficción literaria, sino la expresión de la memoria y de las esperanzas nacidas directamente en un proceso de cambio.

J.C.H. Langhlin [19] afirma tajantemente que no hay posibilidad de traer a los israelitas de Egipto (Weinstern 1997). También está de acuerdo en que el desierto de Sinaí no ha dado huella alguna de un nomadeo en la fecha del *Éxodo.* Tell el-Qudeirat, identificado con Qadesh Barnea, citado en el *Éxodo*, no es anterior al s. X a.C. Este autor cree que el *Éxodo* pudo haber ocurrido, pero se carece de prueba arqueológica alguna. Para Deven (1997), que es uno de los mejores arqueólogos que trabajan en el Próximo Oriente, la historicidad del *Éxodo* es una cuestión bizantina. Para G. Garbini [20], la liberación de Egipto es una visión teológica, pues el *Deuteronomio* contiene muchas más reflexiones teológicas que históricas, sin embargo, en ella se encuentran residuos de materiales históricos.

CONQUISTA DE CANNAÁN

Tradicionalmente se coloca entre los años 1230 y 1220 a.C. [21]. La documentación referente a Canaán a finales de la Edad del Bronce (1550-1150 a.C.) es abundante: cartas de Tell el-Amama enviadas por los señores de los estados a Egipto, por los hititas de Anatolia y por los gobernantes de Babilonia.

---

que dice Yahveh contra vosotros, hijos de Israel, con toda la familia que yo hice subir del País de Egipto»; 9.7: «*¿No sois vosotros para mí como hijos de kusitas, oh hijos de Israel? – Oráculo de Yahveh – ¿No hice yo subir a Israel del País de Egipto como a los filisteos de Kaftor y a los arameos de Qir?*». Os. 11.1: «*Cuando Israel era niño yo le amé, y de Egipto llamé a mi hijo*»; 13.4: «*Pero yo soy Yahveh, tu dios, desde el país de Egipto».*

[19] *Op. cit.,* pp. 105-106.

[20] *Historia e ideología,* pp. 220

[21] I. Finkelstein y Neil Asher Silberman, *op. cit*. pp. 111-130.

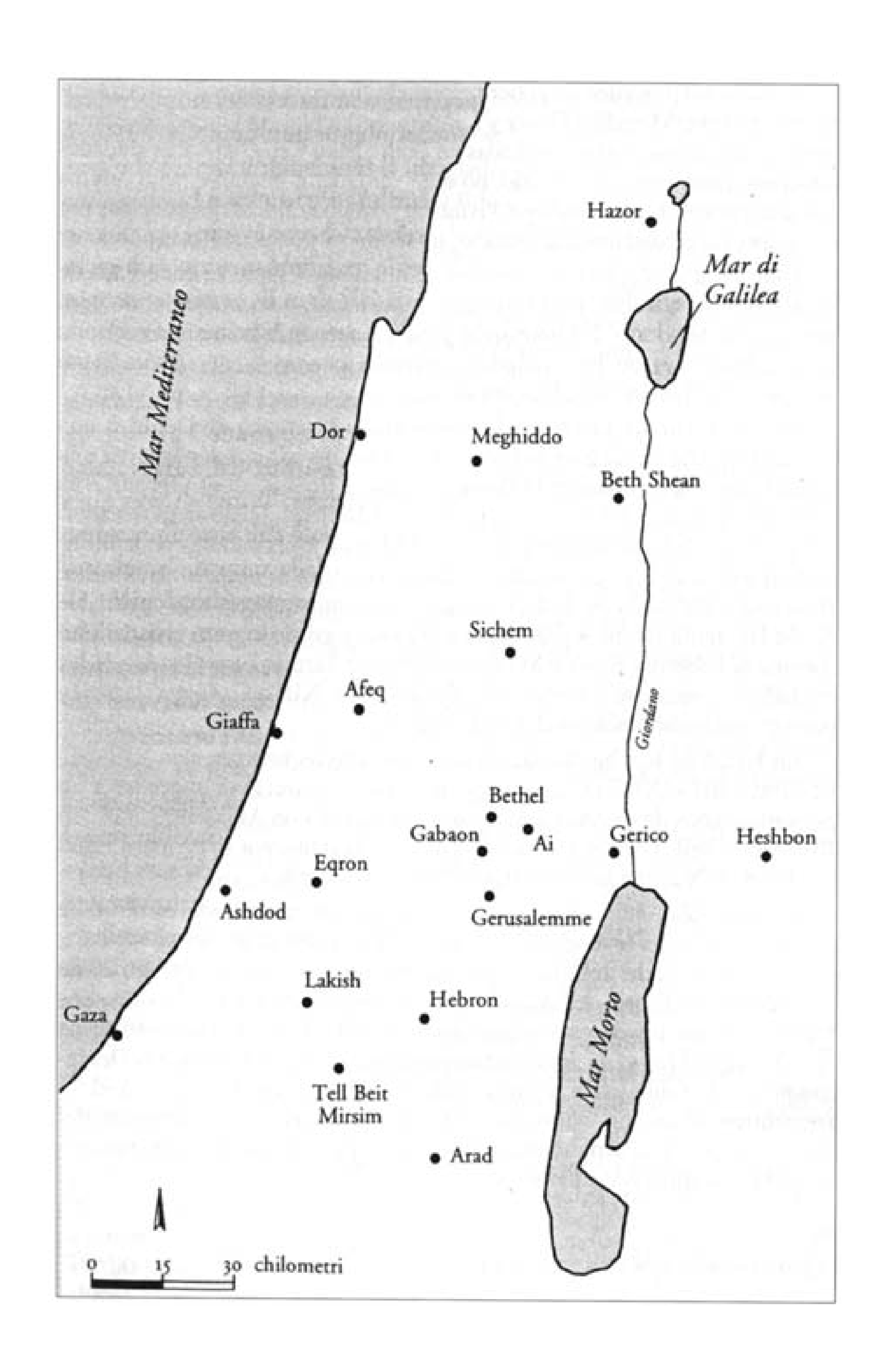


Fig. 2. Principales localidades relacionadas con la conquista de Canaán.
Según I. Finkelstein – N.A. Silberman.

La mayoría proceden de gobernadores de ciudades cananeas, como Jerusalem, Sichem, Megiddo, Hazor y Laquish. La capital era Gaza. Las guarniciones egipcias estaban acuarteladas en Beth Shean y en Giafa. Las ciudades cananeas citadas en este período no eran verdaderas ciudades, sino centros administrativos. Los ciudadanos vivían en pequeñas aldeas diseminadas por el campo. La ciudad tenía un palacio, un templo y pocos edificios públicos.

Estas ciudades cananeas carecían de murallas. Egipto se encargaba de la defensa de Canaán. La presencia egipcia está bien presente en Beth Shean y en Megiddo. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman han revisado las excavaciones de las ciudades cananeas citadas en la *Biblia* como conquistadas por los israelitas invasores.

Tell Bait Mirsín, identificada con la ciudad cananea de Debir es una ciudad pequeña y más bien pobre. Beitin, identificada con Bethel, era una ciudad cananea habitada en el Bronce Tardío, a finales del s. XIII a.C., fue destruida por un incendio, y repoblada en el Hierro I. Historia que coincide con la ciudad cananea de Luz, Tell el-Duwar, identificada con la bíblica Laquish, que fue igualmente incendiada a finales del Bronce Tardío. Hazor se identificó con Tell el- Waqqas. La ciudad cubría una superficie de 80 Ha, tenía templos y un palacio lujoso y gozó de gran prosperidad durante la Edad del Bronce Medio y el Bronce Tardío. El esplendor de las ciudades cananeas se interrumpió a finales del s. XIII a.C., lo que también parece confirmado por los datos de la *Biblia.*

En Jericó no hay huellas de un asentamiento fechado en el s. XIII a.C. El hábitat del s. XIV a.C., era pequeño y pobre; carecía de murallas y no presenta signos de destrucción. Lo mismo sucede con Ai, identificada con Khirbet el- Tell. La rica ciudad descubierta pertenece a la primera Edad del Bronce. Nada se ha encontrado del Bronce Tardío.

La saga coherente con perspectiva teológica bien definida, el *Libro de Josué,* acumularía leyendas e historias y fue el resultado del s. VII a.C., como se desprende del elenco detallado, que aparece en este libro, de ciudades del territorio de Judá del período de gobierno del rey Josías. Los topónimos son los de esta región en el s. VII a.C. Generalmente se ha considerado el *Libro de Josué* como parte integrante de la *Historia Deuteronómica*. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman opinan que en él se encuentran el mismo estilo, la misma lengua y el mismo mensaje del *Deuteronomio.* Las aspiraciones de expansión territorial de Josías responden a las conquistas de Josué.

¿QUIÉNES ERAN LOS PRIMITIVOS ISRAELITAS?

Entre los estudiosos del s. XX, se han propuesto varias teorías a este respecto. Se ha supuesto que eran pastores nómadas llegados en masa del

desierto, que invadieron las tierras habitadas para asentarse en ellas, adoptando poco a poco el estilo de vida sedentario.

Los israelitas han sido relacionados con los *apiru,* incluso se ha pensado que la palabra tuviera alguna relación lingüística con el territorio *ilri* hebreo descrito en las cartas de Tell el-Amama, que vivían al margen de la sociedad cananea, desarraigados, ladrones, gentes que vivían fuera de la ley y a veces mercenarios. En Egipto trabajaban en dos grandes obras públicas. El término se propagó durante muchos siglos en el Próximo Oriente. No caracterizaba a un grupo étnico, sino a una situación socio- económica. Los dos arqueólogos israelitas piensan que los *apiru* quizá se incorporaron a las descripciones bíblicas.

Los papiros egipcios del s. XIII a.C., mencionan, también, a los *shosu*, que eran pastores nómadas que habitaban, principalmente las fronteras de Canaán y de Transjordania, que son bien descritas en un texto que menciona una incursión contra los rebeldes en Canaán a comienzos del s. XII a.C., en tiempos de Ramsés III. Acampaban en el desierto y en las fronteras en tiendas repletas de personas, de animales y de bienes. Eran gentes incontroladas.

No parece que estos dos pueblos sean los predecesores de los hebreos. La teoría de la infiltración pacífica de Alti fue duramente atacada. Se apoyaba en datos etnográficos y en teorías antropológicas referentes a las relaciones sobre el nomadismo pastoril y las comunidades sedentarias del Próximo Oriente. Los campesinos y los pastores estaban más integrados y menos apartados unos de otros de cuanto se pensaba, pues pertenecían a la misma sociedad.

G. Mendenhall y N. Gottwald propusieron, en las décadas de los 60 y de los 70, la teoría de que los israelitas eran rebeldes que abandonaron las tierras de Canaán y se refugiaron en las tierras abandonadas del Altiplano. Para defender esta teoría se basaban en las cartas de Tell el-Amarna. Pensaban ambos investigadores norteamericanos, que en el Bronce Tardío en Canaán, la élite urbana controlaba la riqueza y el comercio y los campesinos carecían de derechos y de riqueza. La situación llegó a ser insoportable. Estos campesinos empobrecidos se refugiaron en el altiplano y formaron una nueva sociedad más llevadera y serían ya los israelitas históricos. El origen de Israel estaría en una revolución social conducida por líderes sin privilegios.

Los datos deducidos de la arqueología, en gran parte contradicen esta teoría, pues la cultura material del altiplano es diferente de la de la llanura. A partir del s. XVI a.C., la vida rural de la sociedad cananea comenzó a empobrecerse y disminuyó la producción agrícola. Después del Bronce Tardío y de la destrucción de las ciudades cananeas, la mayoría de las aldeas asentadas en la llanura sobrevivieron. Esta situación se detectó en la tierra que dio origen a la cultura cananea en los valles de Israel, del Jordán, y en la llanura costera habitada por los filisteos.

Se han detectado huellas de gentes desarraigadas que abandonaban las aldeas de la llanura y que vagaban y vivían en la zona fronteriza del altiplano.

Los arqueólogos en busca del origen de los israelitas habían partido del *Libro de Josué* y excavaron las ciudades cananeas de Jericó, Bethel, Laquish y Hazor. Las excavaciones no han demostrado casi nada sobre los israelitas en estas ciudades, todas ellas están situadas en el valle y en la llanura de la costa.

El arqueólogo israelita Yohanan Aharoni, en la década de los años 70 excavó en la región montañosa de la Alta Galilea, en la extremidad de los territorios controlados de antiguo por Israel. En esta región no halló asentamientos del Bronce Tardío, sino unos pocos de la Edad del Hierro, ss. XII-XI a.C., que atribuyó a los primeros colonos de las tribus de Naftali y de Asher.

A partir de 1967 los arqueólogos israelitas excavaron muy detenidamente los territorios de las tribus de Manasés, de Efraím, de Benjamín y de Judá. Las excavaciones descubrieron un gran número de aldeas en el altiplano creadas en pocas generaciones. En torno al 1200 a.C. en las alturas centrales de Canaán se había originado una gran transformación social. No se encontraron huellas de invasión violenta y de infiltraciones. Se trataba de una revolución en el modo de vivir. Se habían descubierto 250 comunidades en la montaña, apartadas de las ciudades cananeas en decadencia, situadas entre las montañas de Judá al sur y las montañas de Samaria al norte.

En el asentamiento en el altiplano era muy uniforme. La aldea típica se levantaba en lo alto de una colina, en una zona escarpada y rodeada de bosque, compuesto principalmente por encinas y terebintos. Generalmente, disponían de buenos pastos. Las aldeas, al parecer, eran autosuficientes. El agua la obtenían de fuentes o la recogían de pozos excavados en la roca durante el invierno. Cada aldea ocupaba media Ha y albergaba unos 50 adultos y otros tantos niños. Las aldeas más grandes ocupaban una extensión de 1 ó 2 Ha con una población de unos 100 habitantes. Se ha calculado la población total en torno al 1000 a.C., está entre unas 40 ó 50.000 personas. Estas aldeas no tenían edificios públicos, almacenes, templos o palacios, a diferencia de las ciudades cananeas. Tampoco tenían archivos, ni escritos o sellos o marcos. Las joyas son raras y la cerámica de importación ausente.

La riqueza parece estar distribuida entre las familias. Las casas solían ser de 50-60 m^2 y cobijaban 4 ó 5 personas. Entre casa y casa se excavaron en la roca unos pozos, que servían para almacenes. Se han recogido una gran cantidad de hoces y de piedras para triturar la mies en las casas, lo que indica que la economía era fundamentalmente agrícola. Se cultivaba la vid y el olivo, y en menor cantidad ganadería. La cerámica propor-

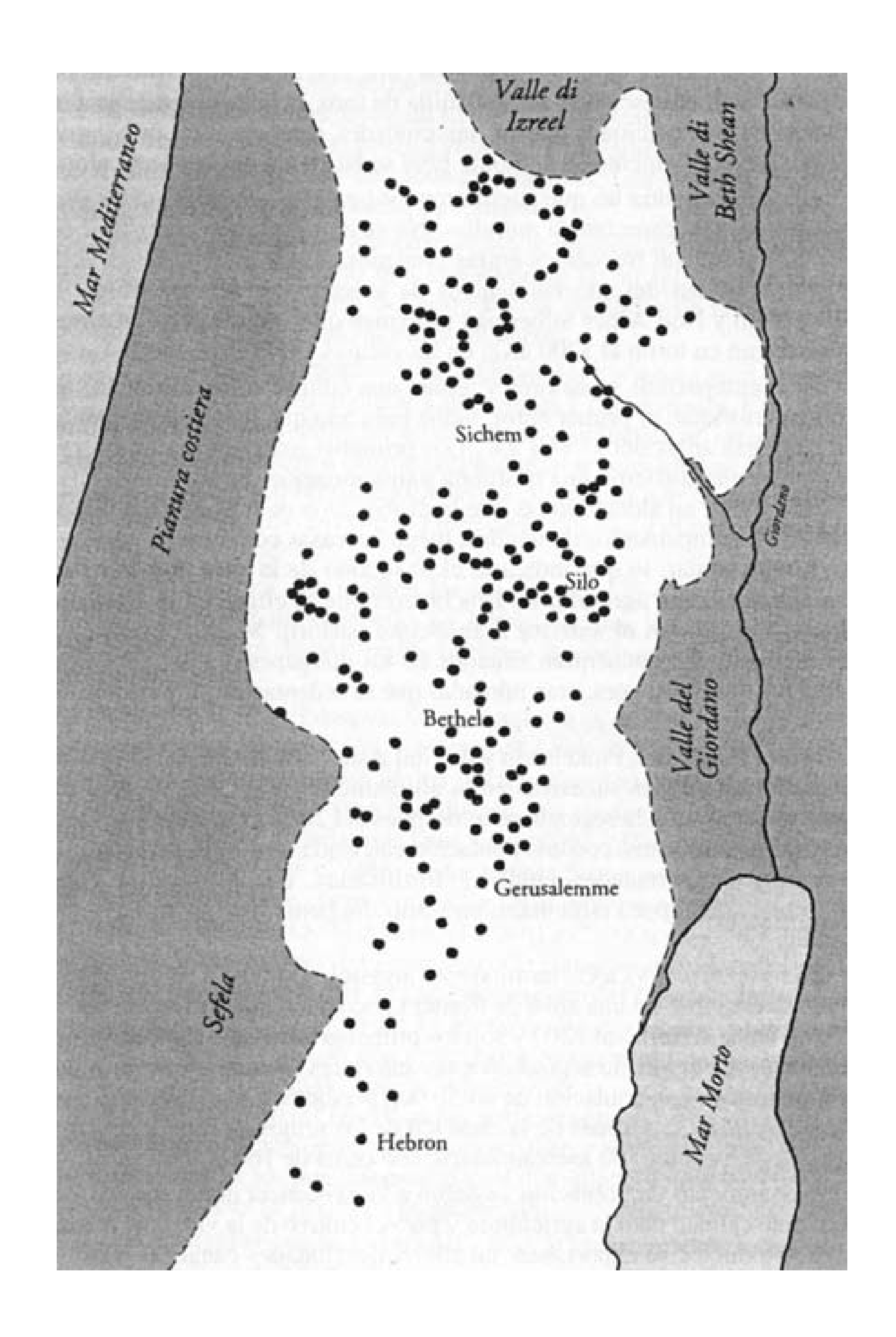


Fig. 3. Lugares del Hierro 1 en la Palestina Central.
Según I. Finkelstein -N.A. Silbermann.

cionada por los yacimientos excavados es de factura algo tosca. Por otra parte, se desconoce casi todo sobre los ritos funerarios y el culto. En un lugar elevado se descubrió una estatuilla de toro, lo que parece indicar el mismo culto tradicional que en las ciudades cananeas. En otro lugar elevado, concretamente en el monte Ebal se ha creído encontrar un altar.

Las aldeas contra las que guerrearon los israelitas, en contra de la afirmación bíblica, carecían de murallas. No se han descubierto armas, que por otra parte son frecuentes en las ciudades cananeas de la llanura, ni tampoco se han descubierto señales de incendios o de catástrofes. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman proponen que los primeros israelitas aparecieron en tomo al 1200 a.C., en las colinas.

Eran campesinos y pastores y tenían una cultura de subsistencia. Ya con anterioridad, el primer autor, había indicado que no se puede hablar de israelitas antes del s. VIII a.C. Los primeros israelitas eran pastores nómadas que sufrieron una profunda transformación. Se pasó de habitar tiendas a vivir en aldeas, en las que la distribución de las casas era semejante a los campamentos de tiendas; luego las casas convirtieron su planta en rectangular, lo que indicaría el abandono de la vida nómada y la transformación en agricultores. Los lugares que se eligen en la Edad del Hierro I recuerdan al anterior nomadismo pastoril. Muchos primitivos asentamientos se encuentran situados en los márgenes del desierto. Los primeros israelitas, pues, eran nómadas que se sedentarizaron y se convirtieron en agricultores.

Gran acierto de I. Finkelstein y de Neil Asher Silberman ha sido señalar varias invasiones sucesivas en la altiplanicie. La primera se data en torno al 3.800 a.C.; la segunda poco después del 2000 a.C., y llegó a cerca de 220 asentamientos, con una población calculada en 40.000 personas. A esta invasión pertenecen ciudades fortificadas, que alcanzaron gran importancia en época israelita, como Silo, Sichem, Jerusalem, Hebrón, Bethel.

En tomo al s. XVI a.C., terminó esta invasión. Durante 4 siglos el altiplano se convirtió en una zona de frontera poco habitada. La tercera invasión se fecha en tomo al 1200 y son los primeros israelitas. El proceso de desarrollo fue el mismo seguido por las anteriores invasiones. Se pasó de 250 aldeas con una población de 40-50.000 personas, a grandes ciudades. En el s. VIII a.C., después de la creación de los reinos de Judá y de Israel, se llegó a contar 500 asentamientos, con cerca de 160.000 personas.

Este aumento de población se debió a la existencia de un terreno de excelente calidad para la agricultura y para el cultivo de la vid y del olivo, cuyos productos se exportaban, no sólo a las ciudades cananeas, sino a Egipto.

En los períodos en los que los asentamientos son más numerosos, abundan los huesos de bueyes, que indican una agricultura intensiva y el

uso del arado. En la época de crisis se practicaba el pastoreo y la cría de cabras. Este panorama es contrario al descrito por la *Biblia.* I. Finkelstein y Neil Asher Silberman concluyen su excelente síntesis de la situación del altiplano afirmando que la aparición del antiguo Israel fue el resultado y no la causa del colapso de las ciudades cananeas. Los israelitas no llegaron de fuera, sino que procedían de Canaán.

La cultura material de los agricultores y pastores del altiplano no ha dejado huellas del dialecto que hablaban, ni de su religión, ni de sus costumbres. Se diferencian del resto de los poblados de Canaán en la ausencia del cerdo, durante la Edad del Hierro.

Los filisteos contemporáneos de los israelitas hacían un gran consumo de carne de cerdo, al igual que los ammonitas y los moabitas. Este hecho indica una específica identidad común de los habitantes de las aldeas del altiplano, y no obedece a razones económicas o ambientales. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman concluyen el cuarto capítulo de esta primera parte examinando brevemente el *Libro de los Jueces* y el país de Judá en el s. VII a.C.

Se desconoce en que medida los autores del *Libro de los Jueces* se fundan en auténticas memorias de héroes locales y de conflictos de aldeas, conservados durante siglos en forma de poemas épicos o de narraciones populares.

La historia de Israel después de la conquista es un ciclo de pecado, de castigo divino y de salvación. Es decir, el *Libro de los Jueces* propone una interpretación teológica de los hechos que pretende describir. Las luchas de los israelitas contra los filisteos, los medianitas, los moabitas, ilustran la relación difícil entre Dios y su pueblo. Desde hace años, los estudiosos aceptan que el *Libro de los Jueces* forma parte de la *Historia Deuteronómica,* que es la expresión de las aspiraciones políticas de los israelitas corrientes en Judá durante el s. VIII a.C., en tiempos del gobierno de Josías. Los autores del *Deuteronomio* consideran la idolatría como un peligro mortal para Israel. El capítulo primero del *Libro de Josué* se ha incluido por Baruch Alpern en la *Historia Deuteronómica.* En él, las tribus de Judá y de Simeón, que formaban el reino meridional, tenían por misión sagrada conquistar las ciudades cananeas. Judá estaba blindada contra la idolatría, no así las tribus del reino del norte. La arqueología ha probado que el origen de los israelitas se debe a profundas transformaciones sociales de los pueblos pastoriles del altiplano y no a los manidos conceptos bíblicos de pecado y de redención.

J.C.H. Langhin [22] también considera falsa la invasión bíblica de Canaán por nómadas del desierto. Este autor es totalmente contrario a la interpretación literal de la *Biblia.* Los antepasados de los israelitas eran un

[22] *Op. cit..* 131-132.

grupo étnico diferente y también poseían unas concepciones religiosas distintas. Igualmente coloca el origen del Israel bíblico en la región montañosa central durante el Hierro l. Recoge la teoría de Callarvay (1988) según la cual "el inicio de la andadura como nación con una religión nacional fue el resultado de un largo proceso de lucha modelada desde la perspectiva interna por unos líderes dinámicos que conocemos como Jueces, y desde la perspectiva externa por las presiones políticas ejercidas fundamentalmente por los filisteos". La cultura material de estas aldeas difícilmente conduce al monoteísmo yavista del Israel posterior.

UN SIGLO DE ORO

Los años del gobierno de David (c. 1005-970 a.C.) y de Salomón (c. 970-931 a.C.) se han considerado como el siglo de oro de la Historia de Israel [23].

Muchos autores han considerado la monarquía como el primer período histórico de Israel. La historia de David es de gran realismo, así como las luchas políticas y dinásticas, pensando que todo ello era confirmado por el relato bíblico sobre estos reinados.

Recientemente se han puesto en duda los datos arqueológicos en los que se apoyaban, al parecer, los relatos bíblicos. El gran imperio de David y de Salomón no tiene apoyatura arqueológica. Los monumentos atribuidos a Salomón parecen pertenecer a otros reyes. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman se preguntan si verdaderamente existieron los patriarcas, la conquista de Canaán, o la monarquía unificada bajo David y Salomón; cómo se puede defender que el Israel bíblico, descrito en los cinco libros de Moisés, y en los de Josué y de los Jueces o de Samuel, haya existido.

Los dos arqueólogos israelitas se preguntan si David y Salomón existieron en realidad. Recogen las opiniones de T. Thompson y de Neils Peter Lemche y Philip Davies, según la cual, David y Salomón, la monarquía unificada de Israel y toda la historia bíblica de Israel, no son más que hábiles y elaboradas construcciones teóricas salidas de los círculos sacerdotales de Jerusalem de época postexílica e incluso helenística. La lectura bíblica de la época de David y Salomón siguiere que se trata de un pasado idealizado, de un siglo de oro. La fabulosa riqueza del reino de Salomón, y de su harem compuesto por 700 princesas en calidad de esposas y 300 concubinas, son cifras fantaseadas. Ningún texto egipcio habla de David o de Salomón. No hay pruebas arqueológicas de las construcciones de David o de Salomón ni del palacio de Salomón en Jerusalem. Se ha pensado que los restos de este palacio pudieron ser destruidos por la

---

[23] I. Kinkelstein y Neil Asher Silberman, *op. cit.* pp. 137-159, 351-354.

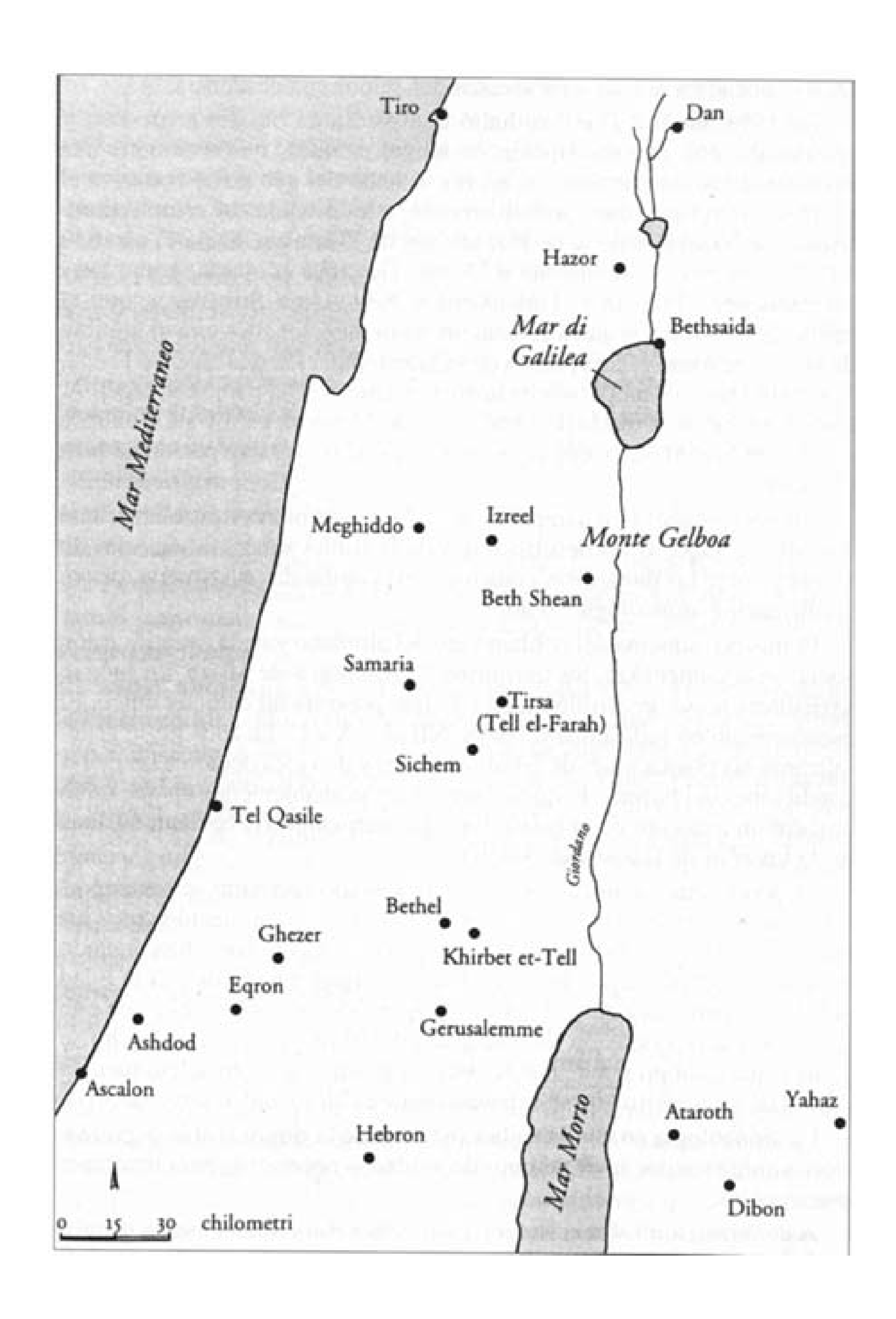


Fig. 4. Principales ciudades de tiempos de la monarquía.
Según I. Finkelstein – N.A. Silbermann

construcción del templo de Herodes. La falta de mención de estos dos reyes en la documentación escrita de Egipto y de Mesopotamia tendría fácil explicación al encontrarse estos dos reinos en decadencia.

En 1993, en Tell Dan [24] se halló una piedra de basalto negro rota y reutilizada, con una inscripción en lengua aramea, que menciona una invasión de Israel por parte de un *rey* arameo del que no se conserva el nombre. Se refiere, muy probablemente, a la invasión del reino septentrional de Israel por parte de Hazael, rey de Damasco, hacia el año 850 a.C. La inscripción menciona a [Joram r]ey, que probaría, como muy acertadamente indican I. Finkelstein y Neil Asher Silberman, que el hecho de que Judá, o quizá Jerusalem, sean mencionados con el nombre de la casa reinante es una prueba de la gran reputación que alcanzó David. Por tanto David es un personaje histórico. Una prueba parecida, según A. Lemer, se lee en la estela de Mesha, rey de Moab, del s. IX a.C., hallada al este del Mar Muerto, que demostraría que David era un personaje bien conocido.

Ambos arqueólogos israelitas han planteado bien el problema, que consiste en saber si las descripciones de la Biblia sobre las victorias de David y sobre las numerosas construcciones atribuidas a Salomón, tienen confirmación arqueológica o no.

El mismo esquema del poblamiento del aitiplano y de la estratificación social se documentó en los territorios de Ammón y de Moab. En Judá la agricultura no se desarrolló mucho, lo que presenta un carácter único. El asentamiento en Judá aumentó del s. XII al s. X a.C. En Judá no se generalizaron las plantaciones de árboles frutales y de vides debido a las malas condiciones del terreno, lo que influyó, muy probablemente, en que no se registre un aumento de la población, que permanecería bastante aislada hasta los años de David y de Salomón.

En Jerusalem los arqueólogos no han logrado encontrar restos importantes de la ciudad en el s. X a.C. Faltan los restos arquitectónicos y los fragmentos de cerámica. En Jerusalem las excavaciones han hallado materiales fechados en el Bronce Medio en siglos sucesivos y en la Edad del Hierro, pero nada del s. X a.C. Se ha pensado que la Jerusalem de este siglo tendría la extensión de una aldea del altiplano. De este hecho se deduce que es improbable, por no decir imposible, que Jerusalem fuera la capital de un imperio que se extendía desde el Mar Rojo al norte de Siria.

La arqueología no confirma la existencia de la riqueza, ni la organización administrativa, ni el número de soldados necesarios para mantener este imperio.

A continuación I. Finkelstein y Neil Asher Silberman pasan a examinar algunas ciudades que se han supuesto conquistadas por David. Tell

[24] A. Biran, *Biblican Dan*. Jewish Institute of Religion. Jerusalem 1997.

Qasili es un establecimiento filisteo, próximo a Tel Aviv no citado en la *Biblia.* La ciudad fue destruida por el fuego. Su excavador B. Mazar supuso que este era el indicativo de la lucha de David contra los filisteos, lo mismo sucedería en el valle de Izgreel y en otros lugares donde se descubrieron estratos de cenizas y piedras desparramadas. Se pensaba que los israelitas controlaron importantes ciudades cananeas como Beth Shean, Megiddo, y Ghezer. La *Biblia* (*1Re.* 4.12; 9.15) menciona la reconstrucción de las ciudades septentrionales de Hazor, Megiddo y Ghezer por obra de Salomón. El estrato IV contenía restos de los grandes edificios públicos, formados por habitaciones adosadas, que P.L.O. Guy, director de las excavaciones efectuadas por el Instituto Oriental de la Universidad de Chicago, interpretó como los establos de Salomón. Se apoyaba para tal afirmación en las técnicas de construcción en Jerusalem en la época de Salomón (*1Re.* 7.12). La monumental puerta de Hazor, fue datada, durante los años 20 y 30 del s. XX, por Yadin, uno de los grandes arqueólogos israelitas, en la Edad del Hierro. La puerta era una torre de tres cámaras a cada lado. La puerta era igual a otra descubierta en Megiddo, 20 años antes, y la fechó el excavador israelí en los tiempos de Salomón. En Ghezer, Yadin descubrió en un castillo de los Macabeos la estructura de las puertas de Megiddo y de Hazor. Yadin no dudó en admitir que las plantas de estas puertas fueron diseñadas por un arquitecto real enviado por Salomón.

Yadin, a comienzos de la década de los 60 del s. XX, encontró bajo los establos de Megiddo, restos de un magnífico palacio de una extensión de 2000 m^2. Estaba unido a una fila de habitaciones que Yadin interpretó como el muro que debía encontrarse en relación con la puerta de las seis estancias. Un palacio semejante descubrió el Instituto Oriental de Chicago en el lado de la colina. El estilo arquitectónico era totalmente idéntico al de los edificios del norte de Siria en la Edad del Hierro, que tenían puerta monumental y filas de pequeñas habitaciones que rodeaban el salón principal.

Un alumno de Yadin, D. Ussiseskim lanzó la idea de que estos edificios de Megiddo respondían a la descripción bíblica del palacio de Salomón en Jerusalem. Los dos palacios y la puerta de Megiddo se fechaban en tiempos de Salomón y los establos en tiempos del rey Acab (871-852 a.C.). Una inscripción asiria del s. IX a.C., describía la gran fuerza de los carros del rey Acab de Israel. Este dato fue un contratiempo grande para las teorías de Yadin. La arqueología parecía confirmar la *Biblia.* Ni en Turquía Oriental, ni en Siria Occidental ni en Transjordania había en el X a.C., edificios parecidos. A esta ausencia se añadía que Judá no parecía estar capacitada para construir edificios de tales dimensiones. Un segundo problema serio era que los edificios de Siria de la Edad del Hierro, que eran considerados los prototipos de los palacios de Salomón en Meggido, se databan en el s. IX y no en el s. X a.C.

De estos palacios no había quedado huella alguna en Jerusalem, que en esta época probablemente no era más que una aldea. La datación actual de estos edificios no era aceptada por los mencionados excavadores.

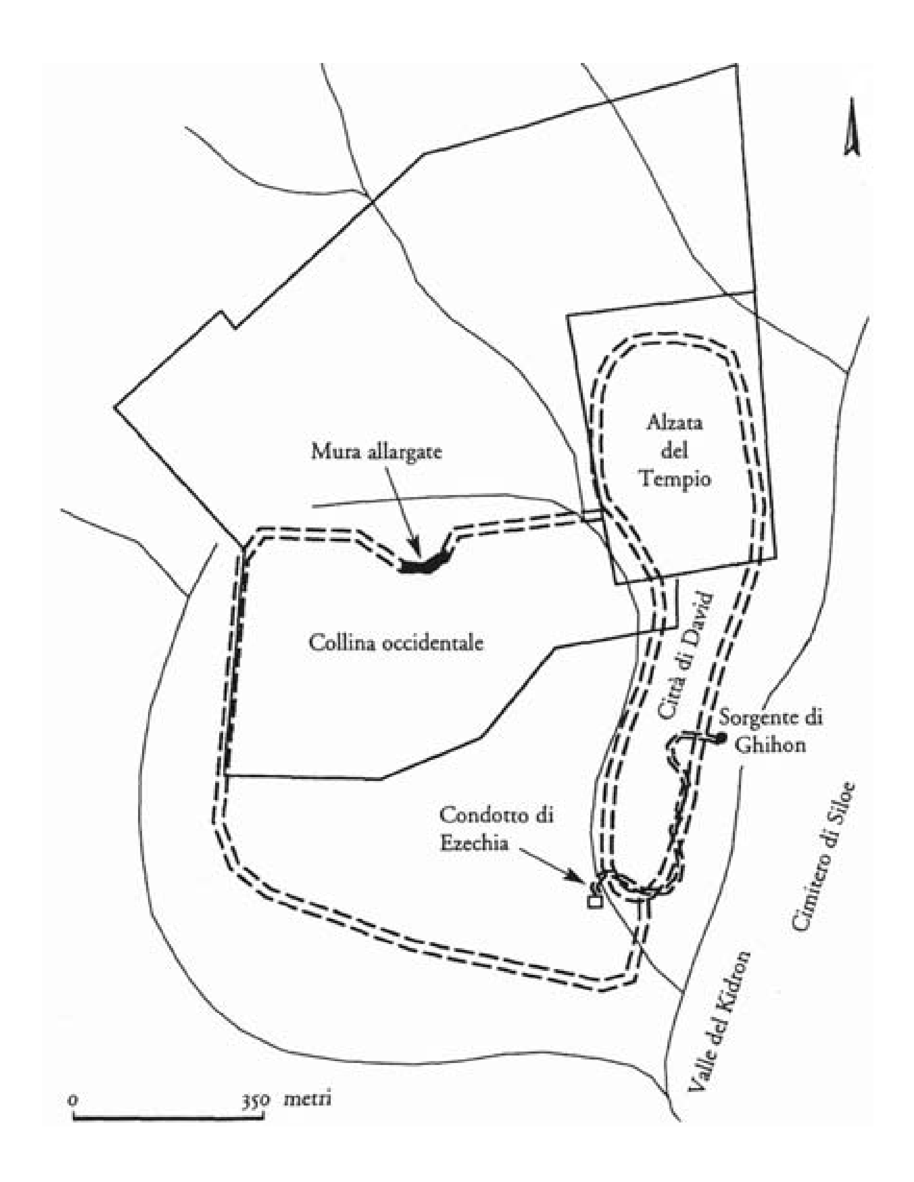


Fig. 5. Expansión de Jerusalem de la ciudad de David a la colonia occidental.
Según I. Finkelstein – N.A. Silberman.

La desaparición de la cerámica filistea en tomo al año 1000 a.C se atribuía a las conquistas de David, y las puertas monumentales de los palacios de Hazor, de Ghezer y de Megiddo, a los tiempos de Salomón. Hoy no hay seguridad de que la cerámica filistea dejara de utilizarse a partir de la época de David. Los estilos arquitectónicos y la cerámica de las tres citadas ciudades se fechan, en la actualidad, a comienzos del s. IX a.C. La cronología obtenida por lo análisis de C_{14} confirman estos datos.

Estas mismas fechas se confirman en otros importantes sitios, como Tell Dor, Tell Hadar, Ein Haghit, Tell Kinneret y Tell Rehov, que se fechan hoy en la mitad del s. IX a.C.

El país en época de David era rural. No hay huellas de escrituras, ni de inscripciones, ni de los alfabetos necesarios para el funcionamiento de la monarquía. Tampoco hay rastros de una cultura unitaria, ni de la administración central. Jerusalem era una típica aldea del altiplano.

La arqueología sólo puede decir que David y Salomón han existido y que su leyenda se ha perpetuado. La única prueba de la existencia de un estado unitario israelita, según estos dos arqueólogos israelitas, responde a la fascinación ejercida por la *Historia Deuteronómica* del s. VII a.C., con la veneración por David y por Salomón. El *Deuteronomio* se sirve de la monarquía unificada como propaganda política.

En el s. VIII a.C., la situación debía haber cambiado enormemente en Judá. Jerusalem era una ciudad relativamente grande. Tenían un templo dedicado al dios de Israel. Judá disponía de instituciones, de una buena administración, de un ejército y de una excelente organización. El reino de Judá se proyectó en una mítica edad de oro, de siglos anteriores. Las expediciones comerciales del Judá en el s. VII a.C. se retrotrayeron a la época de Salomón. La teología de Josías se proyectó a la época de David gracias a su virtud, que fue el primero que interrumpió la alternancia idolatría-castigo divino. Esta teología reforzaba el renacimiento nacional del s. VII a.C. El rey Josías era un nuevo David. Era el heredero del imperio davínico.

La arqueología ha demostrado que la visión bíblica del siglo de oro de David y de Salomón no es exacta;, es una proyección a tiempos pasados de Judá en el s. VII a.C.

G. Garbini [25] afirma también que nada se sabe de la Jerusalem del s. X a.C. No admite ni el comercio ni la actividad cultural y literaria de Salomón. Los restos atribuidos a este período son insignificantes. Las inscripciones casi no existen. Hasta el s. X a.C., no se propagó el uso del hierro. Probablemente no había aún un estado judío fuerte.

---

[25] *Historia e ideología*, pp. 52-55.

Generalmente se admite que Israel, antes del destierro a Babilonia practicaba un henoteísmo. Se tributaba culto exclusivamente a Yahveh, que al parecer es el sucesor del supremo dios de Ugarit, El. En el *Génesis,* según se ha indicado, los antropónimos están formados sobre *El* y no sobre Yahveh [26], que era una deidad venerada ya desde comienzos del II Milenio en la región sirio-palestina, tanto por los nómadas como por los sedentarios.

En una gran tinaja doméstica [27] hallada en un templo datado entre los siglos IX-VIII a.C., de Kuntillet 'Ajrud, se lee en una inscripción: "'A Jahweh de Samaria y a su Asherah", que podía ser la compañera cananea de Baal o su árbol.



Fig. 6. Dibujo de la jarra de Kuntillet 'Ajrud. Cortesía de Ze'ev Meshel. Según J.C.H. Laughlin.

[26] G. Garbini, *Historia e ideología,* pp. 75-89.
[27] G. Garbini, *Historia e ideología,* pp. 80-86. J.C.H. Langhlin, *op. cit*. pp. 162-164.

En una segunda inscripción de la misma fecha, hallada en Khirbet el Gom, que A. Garbini cree de lectura errónea, se colocó la frase: "Yahweh bendiga a Uriyahn, ya que su Asherah le ha salvado de sus enemigos". Estas inscripciones indicarían que en la religión popular Yahveh tenía una diosa por compañera, cuyo culto fue directamente atacado por los grandes profetas entre los ss. VIII-VI a.C. En los papiros de Elefantina y en otros documentos de esta colonia judía, Yahu era venerado en compañía de Anat. A esta diosa debe aludir Jeremías en torno al 626 a.C., cuando recrimina a los judíos de Egipto el tributar culto a la reina del cielo y a otros dioses egipcios. En muchas localidades de Palestina se han descubierto en las excavaciones unas figurillas que representan a una mujer desnuda de abultados senos o una cabeza con un aparatoso peinado. La fecha de estas estatuillas es los primeros siglos del primer milenio a.C. Se trata de una diosa femenina muy venerada en la religión popular hebrea, que podía ser Astarté o una diosa cualquiera de la fecundidad, citada en *Jueces* 2.13 y venerada por los israelitas. Estas figurillas confirmarían que en la religión popular Yahveh tenía una compañera. La religión popular israelita sería parecida a la de los cananeos.

I. Finkelstein y Neil Asher Silberman [28] han estudiado, igualmente, las aportaciones de la arqueología al reino septentrional. Israel, en torno al 900 a.C., tenía las características de un estado plenamente desarrollado. Estaba gobernado por un buen aparato burocrático. Tenía una estratificación social demostrada en la distribución de bienes de lujo, una importante actividad edilicia y un comercio próspero con las regiones próximas y asentamientos. Los centros administrativos regionales en Israel eran activos a comienzos del s. IX a.C. Estaban fortificados y contaban con palacios, como en Izreel, Samaria y Megiddo. La capital, Samaria, fue fundada a comienzos del s. IX a.C. El urbanismo de Jerusalem data de finales del s. VIII a.C.

Israel, desde comienzos del s. IX a.C., desarrolló mucho la producción de aceite de oliva, cosa que hizo Judá en el s. VII a.C., teniendo en cuenta que las condiciones no habían cambiado mucho en relación con las poblaciones del altiplano.

Las supuestas caballerizas de Megiddo plantean un problema arqueológico, pues no ha aparecido en ellas ningún objeto relacionado con los caballos o con los carros. Los corredores laterales estaban llenos de restos de cerámicas, lo que parece indicar que se utilizaban como almacenes. Se ha sugerido que los pesebres hallados en los edificios de Megiddo serían para alimentar a los asnos que llevaban las mercancías a los almacenes. También se ha indicado que los edificios con pilastras de Megiddo y de otros lugares servían como barracones del ejército o como mercados

[28] *Op. cit.*, pp. 161-239.

públicos. Los dos arqueólogos israelitas no creen que se puedan encontrar huellas de caballos, pues los asirios rehicieron la ciudad y demolieron los muros. La arqueología moderna ha demostrado que los establos de Meggido pertenecen a la época de Jeroboan II (788-747 a.C.). Acab construyó los grandes palacios que preceden al nivel de los establos. Los carros tenían una gran importancia en el reinado de Acab. Las fuentes asirias confirman que el reino de Israel era famoso por los carros mucho tiempo después de la batalla de Qarqar, en Siria, en el año 853 a.C., batalla en la que Acab se enfrentó a Salmanasar III (859-824 a.C.) con 2.000 carros. Los escuadrones de carros israelitas eran famosos, como lo demuestra que poco después de la conquista del reino septentrional por los asirios, una unidad de carros israelitas formaba parte del ejército conquistador. Era el único cuerpo militar que mantenía la propia identidad nacional dentro del ejército asirio. Sargón II (722-705 a.C.) contó con una unidad de 200 carros en el ejército real. En el elenco de la caballería se menciona un comandante israelita, posiblemente del cuerpo de los aurigas, de nombre Shema, que desempeñó cargos importantes en el ejército asirio y en la corte.

La arqueología confirma la opulencia de la capital de Israel, Samaria. Se han hallado más de 200 placas de marfil talladas en estilo fenicio y decoradas con temas egipcios, fechadas en el s. VIII a.C., que decorarían las paredes del palacio y el mobiliario de la familia real israelita. Son una prueba contundente de la riqueza de la corte y el gusto cosmopolita de los monarcas y cortesanos israelitas. Objetos similares han aparecido en el palacio de Nimrud [29]. Funcionaba un sofisticado sistema de créditos de registros como lo prueban los *ostraka* de Samaria, recibidos por la entrega de los productos de los territorios vecinos.

Este tipo de inscripciones además se han hallado en Samaria, en Jerusalem, Laquish, Mesad, Hashavyshu y Khirbet Ghazza.

El momento de mayor prosperidad de Israel coincidió con el reinado de Jeroboam II, durante el cual, los dos profetas Amos y Oseas atacaron la profunda corrupción del soberano, la ausencia de religiosidad de la aristocracia y el lujo escandaloso de las altas capas sociales. Condenan también a los ricos. Critican duramente las injusticias sociales, la idolatría y las consecuencias funestas del comercio internacional y las costumbres extranjeras.

La arqueología ha descubierto algunos aspectos importantes sobre Israel bajo el dominio asirio. En la Baja Galilea se observa una caída de la población rural en tiempos de Tiglath-pileser III (745-727 a.C.), que fue

[29] M.E.L. Mallowan, *Nimrud and its Remains.* I-II, Collins, Londres 1966; R.O. Barnett, *A Catalogue of the Nimrud Ivories with other examples of Ancient Near Eastern Ivories in the British Museum,* British Museum Publications, Londres 1975. El autor se refiere frecuentemente a los marfiles de Samaria.

deportada a Asiria, En Hazor la arqueología ha descubierto que antes del asalto inicial de Tiglath-pileser III las fortificaciones se reforzaron. En Dan y en Beth Shean quedan huellas del desastre general. En megiddo los asirios incendiaron los barrios residenciales. Los edificios se incendiaron y se desplomaron. Los famosos establos quedaron intactos y fueron reutilizados por algún tiempo.

Los asirios reconstruyeron la ciudad. Meggido fue la capital de la provincia asiria. Era la sede del gobierno. La ciudad fue totalmente reconstruida. Se levantaron dos palacios en estilo asirio. La ciudad estaba cubierta de calles paralelas.

El último capítulo, que es conveniente examinar, está dedicado a la transformación de Judá [30]. En opinión de ambos autores no existe motivo para dudar seriamente de la fiabilidad del elenco bíblico de los reyes de la estirpe de David, que reinaron en Jerusalem después de David. En Jerusalem entre final del s. X y mediados del s. VIII a.C., reinaron 11 reyes.

Ezequías (733-724 a.C.) gobernó 29 años según el *Segundo Libro de los* Reyes [31]. El texto bíblico indica que restauró la pureza del culto de Yahveh. La arqueología sugiere que el panorama real era muy diverso. Demuestra que la situación de Judá era totalmente diferente de la de Israel. No se ha descubierto ninguna prueba de la actividad literaria, ni religiosa, ni histórica en el s. X a.C.

A finales del s. VIII a.C., se documentan en Judá las primeras inscripciones monumentales y los primeros sellos personales, señales de un estado desarrollado. Hasta el s. VII a.C., no aparecen *ostraka* y pesas de piedra con inscripciones, que demuestran la existencia de registros burocráticos y de comercio. No se conocen pruebas de producción en masa de cerámicas en alfarerías centralizadas, o de una industria para la exportación del aceite. La arqueología demuestra que la población del altiplano de Judá era cerca de un décimo menor que la del altiplano septentrional. I. Finkelstein y Neil Asher Silberman opinan que la época de David y de Salomón no era precisamente un siglo de oro. Durante la Edad del Hierro y después Judá era una región agrícola aislada, de cultivos sin importancia, poco poblada, marginal, sin señales de gran riqueza o de una administración central. Jerusalem en tiempos de David y de Salomón era uno de tantos centros religiosos.

La Arqueología prueba que en el territorio de Judá el culto religioso era muy variado. No era exclusivo el culto a Yahveh. Estaban muy generalizados los *banoth,* altares al aire libre, que no fueron destruidos por la

---

[30] I. Finkelstein y Neil Asher Silberrnan, *op. cit.,* pp. 243-263.

[31] *2Re.* 18.3-4: *«Hizo lo recto a los ojos de Yahveh enteramente como David. su padre. El fue quien quitó los altos, derribó las estelas, cortó los cipos y rompió la serpiente de bronce que había hecho Moisés, porque los israelitas le habían quemado incienso hasta aquellos días; se la llamaba Hehustan».*

mayoría de los reyes. Los sacerdotes en todo el territorio quemaban regularmente incienso al sol, a la luna y a las estrellas. A Yahveh se le adoraba de muy distintas maneras. La arqueología, hasta el momento presente no ha descubierto los *banoth,* al tratarse de lugares al aire libre. El descubrimiento de centenares de estatuillas femeninas desnudas, posibles imágenes de Asherah, prueba la enorme extensión del culto a la diosa de la fecundidad, compañera de Yahveh, según las citadas inscripciones. En Judá, por los datos que recoge la *Biblia,* en tiempos de Salomón se adoraban otros muchos dioses de los pueblos vecinos, como Milkom de Ammón, Kernosh de Moab y Astarté de Sidón [32]. El profeta Jeremías [33] afirma que el número de dioses venerados en Judá era igual al número de ciudades y el número de altares consagrados a Baal en Jerusalem era aproximado al de las calles de la ciudad. En el templo de Jerusalem se instalaron objetos de culto de Baal de Aserá y de las estrellas.

Ezequiel [34] (593-571 a.C.) describe el culto del Tammuz babilónico celebrado, incluso, dentro del templo de Jerusalem. La arqueología permite reconstruir la expansión de Judá después de la caída de Israel en el 720 a.C. En Jerusalem, a finales del s. VIII a.C., se detecta una explosión demográfica. Se construyó una muralla defensiva para proteger los nuevos barrios periféricos. Se construyeron numerosas factorías en las proximidades de Jerusalem. Aumentaron los asentamientos agrícolas. Las antiguas aldeas se convirtieron en ciudades a finales del s. VIII a.C.; en Judá se contaban cerca de 300 asentamientos de todo tipo. Se calculado la población en 120.000 individuos.

Apareció una elite nacional como lo prueba el nuevo tipo de sepulturas de Jerusalem. La cooperación de Judá con el estado asirio creó una gran riqueza. Esta nueva situación repercutió fuertemente en lo religioso. Entre finales del s. VIII y los comienzos del s. VII a.C., se ha colocado el nacimiento de la tradición monoteísta. Esta idea ya está expresada por los profetas Elías, Eliseo, Amos y aseas. El rey Ezequías (726-698 a.C.) impuso el culto exclusivo de Yahveh en el templo de Jerusalem. Existen escasas y discutibles pruebas arqueológicas de la reforma religiosa de Ezequías. Son abundantes los referentes a una revuelta contra los asirios. En Jerusalem se construyó un muro fortificado y una traída de agua para el caso de asedio. Laquish fue rodeada de un formidable sistema defensivo, que no sirvió de utilidad. Un relieve asirio del palacio de Senaquerib, hallado en Nínive, ilustra gráficamente el asalto de Laquish por el ejército asirio [35]; este es el único relieve que describe gráficamente el asalto de una ciudad. La rampa asiria de asalto se ha descubierto; en el interior de

---

32 *1Re*. 11.5; *2Re* 23.13.
33 *Jr*. 11.13.
34 *Ez*. 8.
35 I. Finkelstein y Neil Asher Silberman, *op. cit*. pp. 273-277.

la ciudad se construyó otra contrarampa por los defensores, que fue arrasada e incendiada. Junto a la muralla se recogieron centenares de puntas de flecha. La arqueología confirma el relato bíblico, y la descripción de los profetas contemporáneos, Isaías [36] y Miqueas [37]. La región no se recuperó jamás de la campaña de Senaquerib. La Sefela permaneció escasamente poblada. Se ha calculado que la población se redujo un tercio con respecto al final del s. VIII a.C. Algunas ciudades se reconstruyeron y otras permanecieron en ruinas. La tierra fértil de Sefela se asignó a la filistea. En el año 698 a.C., al morir Ezequías se restableció el pluralismo religioso [38]. La arqueología no distingue fácilmente los hallazgos de la primera mitad del s. VII a.C., de los de la segunda mitad.

La devastación de la Sefela y la anexión de parte de las ciudades filisteas provocaron el aumento de la población en el altiplano judío, poblado por gentes huidas de la Sefela. En el reino de Judá, durante la segunda mitad del s. VII a.C., se detecta una expansión demográfica en los asentamientos en las zonas áridas al este y al norte. En el desierto de Judá se asentaron, en el s. VII a.C., pequeños establecimientos, en el valle Bugea y a lo largo de la costa occidental del Mar Muerto. En el valle de Beersheva, entre los ss. VIII Y VII a.C., la población se duplicó debido a la política de Manasés (698-642 a.C.), cuyo programa económico integró Judá en el área de la economía asiria. Asiria estaba interesada en Judá y en sus alrededores, en el comercio de objetos de lujo exóticos, en el incienso de Arabia y en la producción y distribución en masa del aceite de oliva. Gaza era la aduana de Asiria. En el s. VII a.C. hubo un aumento notable de camellos, utilizados en las rutas caravaneras, como lo prueban la enorme cantidad de huesos de este animal hallados en Tell Jamne, localidad próxima a Gaza.

Otras rutas caravaneras importantes controladas por Judá atravesaban el valle de Beersheva, el altiplano de Edom y la llanura costera septentrional. En estas regiones la población aumentó mucho en el s. VI a.C. En esa época el altiplano de Edom se colonizó por primera vez. Los hallazgos arqueológicos realizados en la extensa área entre Edom y la Filistea indican que en este comercio participan árabes, asirios, edomitas y fenicios. En el s. VII a.C., se han descubierto dos grandes fuertes en Judá: Qadesh Barnea, que domina un gran oasis, a lo largo de la ruta comercial que llevaba desde la Palestina meridional hasta el comienzo del golfo de Aqaba y Arabia, y Harseva, localidad situada a 30 km al sur del Mar Muerto. Ambos fuertes fueron conquistados a comienzos del s. VII a.C., y se acuartelaron en ellos tropas de Judá y de Edom.

---

[36] *Is*. 10.28-32.
[37] *Mi*. 1.10-13.
[38] *2Re*. 21.3-7.

Las inscripciones sudarábigas, halladas en Judá, demuestran unas relaciones comerciales con Arabia. Se encuentran sobre utensilios típicamente judíos, lo que indica que había una población árabe que residía en Judá. Los asirios monopolizaban el comercio del aceite de oliva, como se desprende de los hallazgos en Tell Miqne, la bíblica Eqron, que los asirios convirtieron, al comienzo del s. VII a.C., en el más importante centro de control del aceite de oliva y de producción de todo el Próximo Oriente Antiguo. La producción de aceite de oliva se ha calculado en cerca de 1.000 toneladas. Eqron se encontraba situada próxima a una importante ruta caravanera. Las alturas de Judá debían estar repletas de olivares que se extenderían hasta la provincia asiria de Samaria.

Los excavadores de Eqron han observado la presencia de numerosos altares para quemar incienso típicamente israelitas, lo que han interpretado como la prueba de que Senaquerib había deportado a la Filistea judíos condenados a trabajos forzados. Todos estos datos indican un gran desarrollo de la administración de Judá.

La gran aportación religiosa de Judá, además de la aparición del monoteísmo, es la colección de libros hebreos, que expresan soberbiamente la concepción judía de la historia y sus esperanzas, libros que son la base de la *Biblia* hebrea que hoy leemos.

La reforma de Josías

El nombre del rey Josías (639-609 a.C.) va unido a un nuevo movimiento religioso que dio un significado nuevo a la identidad del cristianismo, en opinión de I. Finkelstein y Neil Asher Silberman. Este movimiento origino los documentos que constituyen el núcleo de la *Biblia.* El más importante es el *Libro de la Ley,* que se descubrió el año 622 en un arreglo del templo de Jerusalem. Se suele aceptar que es el original del *Deuteronomio,* y es una revolución en el ritual y una radical reformulación de la identidad israelita. En opinión de ambos autores, en él se encuentran los elementos fundamentales del monoteísmo bíblico: el culto exclusivo de un dios y en un único lugar; la observancia de las fiestas de la Pascua y de los tabemáculos a nivel nacional y centralizada; diferentes normas jurídicas referentes al bienestar; diversos aspectos sociales, así como temas de la justicia y de la moral personal.

Josías realizó la más radical reforma religiosa que hizo Judá. La *Biblia* la describe en los siguientes términos:

> *«El rey ordenó a Jilquías. al segundo de los sacerdotes y a los encargados del umbral que sacaran del santuario de Yahveh todos los objetos que se habían hecho para Baal, para Aserá y para todo el ejército de los cielos; los quemó fuera de Jerusalén en los yermos del*

Cedrón y llevó sus cenizas a Betel. Suprimió los sacerdotes paganos que pusieron los reyes de Judá y que quemaban incienso en los altos, en las ciudades de Judá y en los contornos de Jerusalem, a los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los astros celestes y a todo el ejército de los cielos. Sacó la Aserá de la Casa de Yahveh fuera de Jerusalem, al torrente Cedrón, la quemó allí en el torrente Cedrón, la redujo a cenizas y arrojó las cenizas a las tumbas de los hijos del pueblo. Derribó las casas de los consagrados a la prostitución que estaban en la Casa de Yahveh y donde las mujeres tejían velos para Aserá.

Hizo venir a todos los sacerdotes de las ciudades de Judá y profanó los altos donde quemaban incienso, desde Gueba hasta Berseba. Derribó los altos de las puertas que estaban a la entrada de la puerta de Josué, gobernador de la ciudad, a la izquierda según se pasa la puerta de la ciudad. Con todo, los sacerdotes de los altos no podían acercarse al altar de Yahveh en Jerusalem, aunque comían los panes ázimos en medio de sus hermanos. Profanó el Tofet del valle de Ben Hinnom, para que nadie hiciera pasar por el fuego a su hijo o a su hija en honor de Mólek.

Suprimió los caballos que los reyes de Judá habían dedicado al Sol, a la entrada de la Casa de Yahveh, cerca de la habitación del eunuco Netán Mélek, en las dependencias, y quemó el carro del Sol. Los altares que estaban sobre el terrado de la habitación superior de Ajaz, que hicieron los reyes de Judá, y los altares que hizo Manasés en los dos patios de la Casa de Yahveh, el rey los derribó, los rompió allí y arrojó sus cenizas al torrente Cedrón. El rey profanó los altos que estaban frente a Jerusalem, al sur del Monte de los Olivos, que Salomón, rey de Israel, había construido a Astarté, monstruo abominable de los sidonios, a Kemós, monstruo abominable de Moab, y a Milkom, abominación de los ammonitas. Rompió las estelas, cortó los cipos y llenó sus emplazamientos de huesos humanos.

También el altar que había en Betel y el alto que hizo Jeroboam, hijo de Nebat, el que hizo pecar a Israel, derribó este altar y este alto, rompió las piedras, las redujo a polvo, y quemó el cipo.

Volvió la cabeza Cosías y vio los sepulcros que había allí en la montaña; mandó tomar los huesos de las tumbas y los quemó sobre el altar; profanándolo, y cumpliéndose así la palabra de Yahveh que había dicho al hombre de Dios cuando Jeroboam estaba en pie junto al altar durante la fiesta».

…

«También hizo desaparecer Josías todos los templos de los altos de las ciudades de Samaria que hicieron los reyes de Israel, irritando a Yahveh, e hizo con ellos enteramente como había hecho en Betel. Inmoló sobre los altares a todos los sacerdotes de los altos que se encontraban allí y quemó sobre ellos los huesos humanos. Y se volvió a Jerusalem».

…

«*También los nigromantes y los adivinos, los terafim y los ídolos y todos los monstruos abominables que se velan en la tierra de Judá y en Jerusalem fueron eliminados por Josías, para poner en vigor las palabras de la Ley, escritas en el libro que encontró el sacerdote Jilquías en la Casa de Yahveh*» [39].

Instituyó la celebración de la fiesta de la Pascua que había dejado de celebrarse desde la época de los Jueces [40].

El *Libro de la Ley* se convirtió en el código definitivo de la Ley judía. El *Deuteronomio* y la reforma religiosa de Josías tienen la misma ideología.

La aparición del Libro de la Ley, como apuntan I. Finkelstein y Neil Asher Silbennan, coincide con los testimonios arqueológicos, que prueban la difusión del alfabetismo en Judá. Las ideas del *Deuteronomio* tienen un precedente en lo expresado por aseas y por Ezequías.

El descubrimiento por los arqueólogos de centenares de estampillas personales y de sellos con inscripciones en lengua hebrea, confirma la difusión del alfabetismo.

Se ha observado que la forma literaria del pacto entre Yabveh e Israel en el *Deuteronomio* es muy parecida a la de los pactos entre los asirios y los estados vasallos donde se puntualizaban los deberes y derechos de un pueblo vasallo y el monarca. El *Deuteronomio,* según el historiador bíblico Moshe Weinfeld, muestra analogías con los discursos programáticos, con las bendiciones y las maldiciones y con las ceremonias seguidas en la fundación de los nuevos establecimientos. De estas analogías, se desprende que el *Libro de la Ley* citado en el *Segundo Libro de los Reyes,* es la versión original del *Deuteronomio,* escrito en el s. VII a.C.

El *Deuteronomio* consagró la unidad de Israel y colocó el centro del culto en Jerusalem. El *Deuteronomio* y algunos pasajes del *Pentateuco* originaron una saga épica para expresar el resurgir de Judá. Los autores recogieron y reelaboraron las tradiciones más importantes de Israel en los cuatro primeros libros de la *Torah,* comenzando por las historias de Abraham, de Isaac y de Jacob, en un mundo que ofrece reminiscencias del s. VII a.C. Se creó una gran epopeya nacional independiente de un Egipto que presenta analogías geográficas con el de la época de Psamético. Se creó también la única epopeya de la conquista de Canaán. Se condenó el próspero estado septentrional como aberración histórica. También existe una condena expresa de los cananeos y de los matrimonios mixtos. Todas

---

[39] *2Re.* 23.4-16; 19-20; 24.

[40] *2Re.* 23.21-23: *«El rey dio estaa orden a todo el pueblo: "Celebrad la Pascua en honor de Yahveh, vuestro Dios, según está escrito en este libro de la alianza. No se había celebrado una Pascua como esta desde los días de los Jueces que habían juzgado a Israel, ni en los días de los reyes de Israel y de los reyes de Judá. Tan sólo en el año dieciocho del rey Josías se celebró una Pascua así en honor de Yahveh en Jerusalem».*

estas ideas expresadas por I. Finkelstein y Neil Asher Silberman, muy probablemente son acertadas.

Es imposible saber, y la arqueología no aporta luz alguna si antes de Josías circulaban versiones de la Historia de Israel, si lo hacían en tiempos de Ezequías, si había grupos disidentes en época de Manases, o si la gran epopeya es obra de tiempos de Josías. Queda claro que los retratos positivos o negativos de tiempos del *Deuteronomio* fueron elaborados en la época de Josías.

Concluyen los arqueólogos israelitas que el *Deuteronomio* no es una Historia, sino una obra ideológica y teológica, concebida para ser leída en público [41].

El *Deuteronomio* contiene preceptos morales y disposiciones de carácter social, que no tienen parecido fuera de la *Biblia*. Contiene leyes que obligan a la tutela de la persona, a la salvaguarda de los derechos humanos y a la dignidad [42] del individuo. Defiende a los débiles y a los indefensos, como no se había hecho nunca antes.

Las leyes tutelaban los derechos a la tierra de la familia prohibiendo el cambio de lugar de los mojones que delimitaban los campos [43]. Salvaguardaba los derechos hereditarios de las viudas protegiéndolas de las arbitrariedades de los maridos [44]. Cada tres años los campesinos debían dar al pobre la décima parte de su cosecha. Se prohibía la discriminación de los extranjeros [45]. Los esclavos obtenían la libertad a los seis años de esclavitud [46].

---

[41] *2Re.*23.2-3.

[42] *Dt.* 15.7-11: *"Si hay junto a ti algún pobre de entre tus hermanos. en alguna de las ciudades de tu tierra que Yahveh tu Dios te da, no endurecerás tu corazón ni cerrarás mano a tu hermano pobre, sino que le abrirás tu mano* y *le prestarás lo que necesite para remediar su indigencia. Cuida de no abrigar en tu corazón estos perversos pensamientos: "Ya pronto llega el año séptimo, el año de la remisión* ", *para mirar con malos ojos a tu hermano pobre* y *no darle nada: él apelaría a Yahveh contra tí* y *te cargarías con un pecado. Cuando le des algo, se lo has de dar de buena gana, que por esta acción te bendecirá Yahveh tu Dios en todas tus obras* y *en todas tus empresas. Pues no faltarán pobres en esta tierra: por eso te doy yo este mandamiento: debes abrir tu mano a tu hermano, a aquel de los tuyos que es indigente* y *pobre en tu tierra».* 24.17-21: *"No torcerás el derecho del forastero ni del huérfano, ni tomarás en prenda el vestido de la viuda. Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto* y *que Yahveh tu Dios te rescató de allí. Por eso te mando hacer esto. Cuando siegues la mies en tu campo. si dejas en él olvidada una gavilla, no volverás a buscarla. Será para el forastero, el huérfano* y *la viuda, a fin de que Yahveh tu Dios te bendiga en todas tus obras. Cuando varees tus olivos. no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero, el huérfano* y *la viuda. Cuando vendimies tu viña, no harás rebusco. Lo que quede será para el forastero. el huérfano* y *la viuda».*

[43] *Dt.* 19.14.

[44] *Dt.* 21.15-17.

[45] *Dt.* 24..14-15:

[46] *Dt.* 15. 12-18: *"Si tu hermano hebreo, hombre o mujer, se vende a ti, te servirá durante seis años y al séptimo le dejarás libre. Al dejarle libre, no le mandarás con las*

Otras leyes limitaban el poder de las altas capas sociales para que no favorecieran sus intereses personales y oprimieran a la población [47]. El mismo rey estaba sometido a los preceptos de la Ley [48].

La arqueología confirma la reforma de Josías en lo referente a los derechos individuales a finales del s. VIII a.C. En las ruinas de una fortaleza sobre la costa mediterránea, al sur de Tel Aviv, junto a soldados griegos había hebreos que trabajaban en los campos próximos, o eran funcionarios o soldados. Un bracero escribe al comandante de la plaza, y lo hace sobre un fragmento de cerámica. Por vez primera en un documento escrito, se habla de los nuevos derechos individuales, que se leen en el *Deuteronomio.* Un obrero pide a un funcionario que le devuelvan los vestidos que le han quitado. Se trata de una petición personal para que se cumpla la ley a pesar de la diferencia entre el trabajador y el funcionario. Como puntualizan I. Finkelstein y Neil Asher Silberman, esta petición es una innovación revolucionaria en la tradición del Próximo Oriente.

Las leyes del *Deuteronomio* son la base de un código social de carácter universal, un sistema de valores que sirven para todas las culturas y para todos los siglos. Si la *Biblia* sigue siendo, a comienzos del III Milenio, el mayor bestseller se debe a su mensaje teológico, a esta legislación social, a la lucha contra la explotación del hombre por el hombre y contra los poderes políticos, religiosos y económicos.

La arqueología ha aportado datos sobre el desarrollo, que está en la base de la evolución histórica de Judá y del nacimiento del movimiento deuteronómico; sin embargo, a este respecto, es mucho menos útil que la obra de Josías.

El templo de Bethel no se ha localizado. Sólo se ha descubierto un templo judío fuera de Jerusalem. Los sellos e improntas de sellos de los funcionarios y dignatarios de Judá al final de la monarquía sólo son una posible prueba de las reformas religiosas de Josías. Con anterioridad, los sigilos judíos llevaban improntas en relación con el culto de los astros, figuras de estrellas y de la luna, que al parecer eran signos religiosos. Al final

manos vacías; le harás algún presente de tu ganado menor; de tu era y de tu lagar: le darás según como te haya bendecido Yahveh tu Dios. Recordarás que tú fuiste esclavo en el país de Egipto y que Yahveh tu Dios te rescató: por eso te mando esto hoy. Pero si él te dice: "No quiero marcharme de tu lado", porque te ama. a ti y a *tu casa, porque le va bien contigo. tomarás un punzón. le horadarás la oreja contra la puerta, y será tu siervo para siempre. Lo mismo harás con tu sierva. No se te haga demasiado duro el dejarle en libertad, porque el haberte servido seis años vale por un doble salario de jornalero. Y Yahveh tu Dios te bendecirá en todo lo que hagas».*

[47] *Dt.* 16.18-20: «*Establecerás jueces y escribas para tus tribus en cada una de las ciudades que Yahveh te da; ellos juzgarán al pueblo con juicios justos. No torcerás el derecho, no harás acepción de personas, no aceptarás soborno, porque el soborno cierra los ojos de los sabios y corrompe las palabras de los justos. Justicia, sólo justicia has de buscar, para que vivas y poseas la tierra que Yahveh tu Dios te da*».

[48] *Dt*. 17.15-20.

del s. VII a.C., se escriben sólo nombres. En las regiones de Ammon y Moab se observa el mismo fenómeno, que puede deberse a la generalización del alfabetismo. A nivel popular continuaban los cultos a las diosas de la fecundidad, como se desprende de las numerosas figurillas que con las manos sostienen los abultados senos. No existen testimonios arqueológicos de que la reforma de Josías afectara a Samaria. La extensión del reino de Josías debía ser parecida a la de Manasés bajo el dominio asirio. En la capital se concentraba el 20% de la población, que en la época del ataque de los babilonios se ha calculado en 75.000 individuos. El estado estaba centralizado y bien organizado como en tiempos de Manasés.

La arqueología ha podido confirmar los últimos días catastróficos antes del asalto de Nabucodonosor [49] en el año 586 a.C. La ciudad fue arrasada y el reino de Judá desapareció destruido por los babilonios. En Judá permaneció el 70% de la población dedicada a la agricultura

MITOS DE FUNDACIÓN

Recientemente M. Liverani [50] ha publicado un documentado libro que cae dentro del contenido de este estudio, con un fino y profundo análisis de los textos bíblicos. La segunda parte, que lleva por título *Historia inventada,* abarca desde los patriarcas al hallazgo de la Ley, pasando por la conquista, el período de los Jueces, el reino unido y el Templo de Salomón. Esta es una parte interesante del libro que conviene comentar, pues siguiendo un camino diferente, llega conclusiones muy próximas a las de I. Finkelstein y Neil Asher Silberman.

Mario Liverani [51] considera mitos de fundación elaborados después de la vuelta de los judíos de Babilonia, la conquista de Canaán por los que huían de Egipto, la existencia de los patriarcas y los antecedentes epónimos de las 12 tribus. En su conjunto se trata de un mito con poca fuerza, dado que se refiere a una época muy remota en la que predominaba la vida seminómada y los pequeños grupos de pastores; es en definitiva un tiempo anterior a la aparición del pueblo de Israel. Es un mito que servía bien a los propósitos de los partidarios de la coexistencia en Cananán, basados en la actitud de Abraham y de Isaac [52]. El panorama político de la saga de los patriarcas, para Liverani es irreal y nebuloso. La autoridad política del país, virtualmente no existía o estaba representada por personajes ficticios como Sichem, o sospechosos como el Mequisedeq de Jerusalem. El país estaba vacío. En la narración de la saga de los patriarcas

[49] *2Re*.25.3-11.
[50] *Oltre la Biblia. Storia antica di Israele.* Laterza, Bari 2003.
[51] *Op. cit.* pp. 285-287.
[52] *Gn*. 24.4; 26.15,33; 33.18-20.

queda bien patente el concepto base de la promesa de la numerosa descendencia futura. El viaje de Abraham desde Ur a Hurrán y a Palestina refleja las vicisitudes de la vuelta y el punto de vista de los que retornan o el de sus jefes.

La saga conserva huellas claras de los que se quedaron en Palestina. Los profetas anteriores al destierro de Babilonia no conocen a Abraham, y sólo se refieren a los padres al aludir a la generación del *Éxodo*.

No recuerda el pacto con los patriarcas sino solamente el juramento divino de hacer salir a los hebreos de Egipto. En tiempos de Ezequiel los profetas frecuentemente mencionan a los Patriarcas, incluso a Abraham. Durante la diáspora Jeremías habla de Jacob [53], al igual que el Deutero Isaías [54]. A Abraham y a Jacob los citan Miqueas [55] (s. VIII a.C.) y el Deutero Isaías [56] (s. VI a.C.); y Jeremías [57] a la secuencia Abraham:-Isaac- Jacob.

La elaboración completa de la saga de los patriarcas se remonta al redactor sacerdotal del *Pentateuco* tan como se lee hoy. En época post-exílica los patriarcas desaparecen Ezra-Nehemías y en *Crónica.*

La historia de José, según M. Liverani [58] tiene paralelos en la época del Imperio Persa, historias de Ahiqar, de Democede [59] y de Daniel.

Se está de acuerdo en la fecha post-exílica de la saga que presupone la presencia de emigrantes palestinos en Egipto, no anteriores al s. V a.C. La narración de la conquista de Josué no es anterior al s. VI- V a.C. Es el manifiesto de un grupo de los que retornan a Palestina con Zorobabel, nieto del rey de Judá, Joaquín, que en 597 a.C., fue deportado por Nabucodonosor (605-562), y que en 522 a.C. fue gobernador de Palestina.

MITO DEL ÉXODO

La salida de Egipto es conocida por los profetas del s. VIII a.C., como Oseas y Amos [60]. La narración se reelaboró en los ss. VI- V a.C., en función de la deportación de los Hebreos a Babilonia en el año 586 a.C., y de la vuelta de los desterrados en función de un nuevo éxodo prefigurando el mítico con Moisés. La marcha por el desierto del Sinaí debe mucho a las deportaciones imperiales. La idea de la conquista como susti-

[53] *Jr.* 30.10; 46.27-28.
[54] 41.8; 44.21.
[55] *Mi.* 7.20.
[56] 29.22;41.8.
[57] *Jr.* 33.26.
[58] M. Liverani, *Op, cit.,* pp. 295-296.
[59] Hdt. III.129-137.
[60] M. Liverani, *Op, cit.,* pp. 305-308.

tución de una población exterminada por otra importada, no puede ser concebida antes de las deportaciones imperiales [61].

Los Jueces

Existe un período de Jueces entre los años 587-515 a.C., bajo los reyes de Babilonia y desde Ciro (645/640-529 a.C.) a Darío (527-486 a.C.), que gobernaron Judea, al igual que en Tiro después de la deportación del rey a Babilonia, seguido del asedio de Nabucodonosor. La idea de un gobierno de Jueces anterior a la monarquía en Palestina y antes del establecimiento de la monarquía con Saul y con David, es artificiosa y se contradice con la realidad al haber reyes de Megiddo. El autor del *Deuteronomio* no se fija en que no había reyes israelitas y que las tribus no dependían de reyes cananeos o filisteos. El *Libro de los Jueces* no describe jueces administrando justicia, sino jefes militares. El autor proyecta los problemas de su tiempo a un período mítico [62].

Al no disponer de fuentes escritas, el autor o autores del *Libro de los Jueces* utilizaron narraciones legendarias o fabulosas. El libro describe un cuadro de cómo los israelitas de época del destierro o post-exílica se imaginaban este período [63]. La onomástica es arcaizante, al igual que la religión. Tienen carácter fabuloso las historias de Sanson [64], de Ehud [65], de Yefté [66], de los 30 hijos y las 30 hijas de Ibsan [67] y de los 40 hijos y 30 nietos de Abdon que cabalgaban 70 asnos [68]. La distribución geográfica de los jueces corresponde a la recuperación de época post-exílica [69]. Las tribus tenían una historia concreta y una localización anterior al destierro. La confederación tribal data, probablemente, del s. VI a.[70].

La regalidad

Durante el destierro se evolucionó de la idea de una regalidad davídica eterna y sin condiciones, a una regalidad condicionada al cumplimiento de la ley bajo la tutela sacerdotal. El modelo sería el rey-sacerdote Melquisedep de Jerusalem, contemporáneo de Abraham.

---

[61] M. Liverani, *Op. cit.,* p. 316.
[62] M. Liverani, *Op. cit.,* p. 326.
[63] M. Liverani, *Op. cit.,* p. 330.
[64] *Ju.* 14.12-20.
[65] *Ju.* 3.15-30.
[66] *Ju.*11.
[67] *Ju.* 12.8-10.
[68] *Ju.* 12-13-15.
[69] M. Liverani, *Op. cit.,* p. 332.
[70] M. Liverani, *Op. cit.,* pp. 333-339.

Es una tendencia contemporánea. Hacia el 500 a.C., el rey de Sidón, Tabrit, se declara sacerdote de Astarté y rey de los sidonios, y el sucesor, Eshmunazor II (c. 480 a.C.) era hijo del rey y de la sacerdotisa de Astarté. El sacerdocio admitió una nueva regalidad, que había sido aceptada, por vez primera, en tiempo de Abrimelek y de Saúl. Antes de llegar a la solución sacerdotal, la historiografía deuteronomista revisó la historia pasada de la monarquía. La escuela proto-deuteronomista de la corte de Josías emitió un juicio favorable a la monarquía como institución, mientras la historiografía deuteronomista de época del destierro la criticó duramente. Las tendencias democráticas son visibles en la corriente deuteronomista, en el papel de los jueces y de los ancianos. El reino de David y de Salomón fue un reino modelo. Las cualidades del buen rey son la justicia y la sabiduría. Algunos textos sapienciales y los *Proverbios* son atribuidos a Salomón. El *Eclesiastés,* data del s. III a.C., y la *Sabiduría* del I a.C. Los *Proverbios* son una recopilación de textos de diferentes épocas. Los más antiguos son los llamados *Proverbios de Salomón* [71]. Un segundo conjunto, también atribuido a Salomón se puso por escrito en tiempos de Ezequías [72], al igual que los *Dichos de los sabios* [73]*,* los *Dichos de Agur* [74] y los *Dichos* de Lemuel [75]. La alabanza de la sabiduría puede remontar a la época helenística. La recopilación de los *Proverbios* pudo llevarse a cabo en tiempos de Ezequías. La entronización de un nuevo rey se festejaba como era de paz y de felicidad, al igual que en el himno de Ramses IV (c. 1150 a.C.), y como en la entronización de Assurbanipal (c. 670 a.C.). El ritual de entronización en los reinos de Judá y de Israel sería parecido. Con la caída de la monarquía y con el destierro se pasó a la idea de un rey futuro salvador. Esta evolución se detecta en las profecías mesiánicas, en tiempos de crisis y del destierro y en época post-exílica. Ya Miqueas [76], con ocasión del desastre del reino del norte y el Proto Isaías, asignaron el papel de rey-mesías a un descendiente de la Casa de David. En la Jerusalem amenazada por los babilonios, la esperanza se puso en la dinastía de David [77]. Durante el destierro en Babilonia la idea del Mesías alcanzó formas diversas y direcciones diferentes. Se mantuvo el Mesías vinculado a la Casa de David. Zorobabel encontró un apoyo para defender esta concepción en las profecías mesiánicas de Zacarías [78] (c. 520 a.C.). El Deutero Isaías piensa que la Casa de David ha cometido muchas culpas y que el papel de Mesías se adapta mejor al monarca persa. La idea del

---

[71] *Pr.* 10-22.6.
[72] *Pr.* 25-29.
[73] *Pr.* 22.17-24.34.
[74] *Pr.* 30.1-14.
[75] *Pr.* 31.1-9.
[76] *Mi.* 5.2-7.
[77] *Jr.* 23.5-6.
[78] *Za.* 8-9.

Mesías evolucionó como consecuencia de la crisis profunda. Se aceptó la expectativa más sobre el plano personal existencial que en el político nacional. Estas dos tendencias quedan bien reflejadas en el Siervo de Yahveh del Deutero Isaías [79] que configura la imagen de siervo sufriente [80] más que la del Mesías.
Se trasladó la función del rey al pueblo de Israel o a Jerusalem, como aparece ya en el tercer Isaías [81].

EL TEMPLO Y EL SACERDOCIO

En el reino de Dios los sacerdotes alcanzaron un papel político y se configuró la comunidad hebrea como una ciudad-templo, solución totalmente nueva en la historia de Palestina. En Siria-Palestina el templo no tenía un papel político, era un anejo del palacio real. Desempeñaba un papel ceremonial y no productivo.

Los judíos desterrados a Babilonia conocieron otro tipo de templo en Uruk, en Nippur, en Babilonia, en Borsippa. Los templos en estas ciudades disfrutaban de un gran poder político y económico. La ciudad-templo en origen se remontaba a los sumerios del III Milenio. Cuando retornaron a Jerusalem tras el destierro, los sacerdotes hebreos trajeron consigo este modelo de templo.

La descripción del templo y del palacio de Jerusalem es mitológica [82]. Las dimensiones no encajan en la Jerusalem del s. X a.C. La descripción del palacio real no responde a los palacios del Bronce Final (Megiddo o Zincirli). Se describe una estructura diversa, propia de los palacios aqueménidas [83]. El palacio de Salomón parece ser una construcción de estilo persa de los ss. VI- V a.C., como los de Susa y Persépolis.

Nehemías, funcionario de la corte persa, en el año 445 a.C., fue enviado a Jerusalem como gobernador y sumo sacerdote. El proceso de toma de poder de los sacerdotes se completó a comienzos del s. IV a.C., cuando se envió a Jerusalem al escriba y sacerdote Ezra, con el encargo, probablemente, de compilar las leyes. El templo de Jerusalem comenzó ahora a recibir todo tipo de ofrendas, más la décima parte del grano, del vino y del aceite de Judea [84]. Siguiendo los modelos de los templos de Babilonia funcionó el santuario hebreo como un banco concediendo préstamos y privilegios. Dada la estructura administrativa de prefectos y

---

[79] 42.1-7; 49.1-9; 50.4-9.
[80] 52-13-53.12.
[81] 60.3-5.
[82] *1Re.*6-7.
[83] *1Re.* 7.1-8.
[84] *Ne.* 13.12.

distritos, la centralización del templo convirtió a los sacerdotes en guías de la comunidad, con gran actividad económica y con el monopolio de la interpretación de la Ley. El Sumo Sacerdote, sólo después del destierro se convirtió en la figura más relevante, que se retrotrajo a la época anterior a la monarquía con Sadoq en tiempos de David, con Yoyada en época de Joas (800-784) y con Hilqiyahu en tiempos de Josías, jefes de la corporación sacerdotal, funcionarios del rey. Samuel parece acumular las funciones de un juez, de un profeta y de un gran sacerdote. Los sacerdotes pertenecían a la línea sadoquita que se remontaba hasta Arón y a Sadoq. Los levitas eran el personal auxiliar. Controlaban los ingresos y las finanzas.[85]

LOS PACTOS Y CÓDIGOS

La *Biblia* recoge varios pactos [86]. El de Abraham es de tipo gentilicio y tiene una aplicación más extensa que sólo a Israel. El de Siquem se refiere a una ley tribal con el Israel unido que corresponde al horizonte de Zorobabel. Los de David y Josías aluden al reino de Judá. Los pactos hebreos tiene un diferente carácter de los del Oriente (Ur-Nammu de Ur y Hammurabi de Babilonia). Están concebidos en una fase de destrucción política y no como la iniciativa de un rey como los mencionados de Oriente.

El pacto de Moisés va unido a la promulgación del *Decálogo.* Este *Decálogo,* en sus dos versiones, la deuteronómica [87] y la sacerdotal [88], contienen materiales muy antiguos, que pueden obedecer a la crisis del paso del Bronce Final a la Edad del HielTo, salvo la sistematización monoteísta, que data, cuando menos, de tiempos de Josías. El Código de la Alianza puede ser premonárquico [89] en relación con la asamblea de Siquem. Se le ha asignado al mundo cananeo. El código deuteronómico [90] podía remontar a la reforma de Josías. Hay evidentes añadidos después del destierro.

El Código de Santidad [91] es de comienzo del destierro. Según M. Liverani, al *corpus* legislativo hebreo no se le puede asignar una fecha definitiva. Puntualiza este autor que es digno de señalarse que en la época del destierro aparece la idea de una alianza eterna [92] relacionada, no con la salida de Egipto, sino con la Ley.

---

[85] M. Liverani, *Op. cit.,* 359-377.
[86] M. Liverani, *Op. cit.,* p. 382.
[87] 5.6-21.
[88] *Ex.* 20.2-17.
[89] *Ex.* 20.22-23.33.
[90] *Dt.* 12-26.
[91] *Le.* 17-26.
[92] *Ez.* 37.26; *Is.* 55.3-5.

En el *corpus* prevalecen las disposiciones legislativas y rituales de fecha tardía, postexílicas; un 95 % con notables reelaboraciones y repeticiones de un código a otro. Hay un gran interés por las normas de pureza y rituales de gran importancia para la clase sacerdotal, y también por las de carácter social, relacionadas con la esfera de la justicia [93].

Estos dos libros comentados en el presente trabajo significan un gran avance en el conocimiento de los libros sagrados de los hebreos y deben ser consultados siempre para investigaciones futuras.

---

[93] Sobre el mensaje social de los profetas preexílicos, cfr. J.L. Sucre, *Los dioses olvidados. Poder y riqueza en los profetas preexílicos*. Ediciones Cristiandad, Madrid 1979.